

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 pías
ANUAL..... 10,00 —
Extranjero..... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 cts. la línea del cuerpo a
TARIFA..... { Pólizas de suscripción
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

Madrid, 1 de Octubre de 1930 Núm. 91

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rive ro, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

Los mejores compradores de libros

Contesta la Cámara Oficial de Madrid. -- Investigaciones en las librerías madrileñas.

Sr. D. Ernesto Giménez Caballero.—Madrid.

"El Consejo de Gobierno, en sesión celebrada el 16 de los corrientes, se ha ocupado de la propuesta que dirige usted a las Cámaras Oficiales del Libro desde las columnas de LA GACETA LITERARIA.

Como usted sabe, las Cámaras del Libro conceden el premio anual de 1.000 pesetas al mejor trabajo periodístico que ensalce el libro, en cumplimiento del Real decreto que creó la Fiesta del Día del Libro, y así lo dispuso. Se trata, pues, de un precepto legal de inexcusable observancia para las Cámaras. De otro lado, y aun cuando la iniciativa de usted es simpática y justa, no sería muy fácil de ponerla en práctica, por razones de fácil comprensión. En todo caso, el comprador de libros halla ya en la Fiesta un beneficio en el descuento que los libreros suelen conceder y que constituye un aliciente de importancia, como lo prueba el éxito de las Semanas del Libro organizadas en años anteriores. Ello no impide, sin embargo, que la Cámara estime en lo que vale la idea, que significa una colaboración muy valiosa y que añade un título más a los muchos que usted ha contraído como entusiasta del libro, consagrado a un verdadero apostolado cultural, del que dan fe obras, publicaciones y empresas acometidas y realizadas con notorio acierto.

Dios guarde a usted muchos años.—Madrid, 17 de septiembre de 1930.

El secretario general,
LEOPOLDO CALVO SOTELO.

V.º B.º

El presidente,
JOSÉ RUIZ CASTILLO.

POR NUESTRA PARTE

Acabamos de decir—en el número pasado—que LA GACETA LITERARIA va a iniciar cerca de libreros y escritores una serie de visitas para indagar "quién es el comprador de libros en España".

Aquí ya el lector encontrará el fruto de nuestras investigaciones. Las primeras. No las últimas. El tema ofrece unos panoramas sugestivos, espléndidos, magníficos, inexplorados.

Vamos a que desaparezca esta última palabra, este vergonzoso adjetivo, cuando de libros, de amor al libro, expansión del libro, se habla, se estudia.

ELOGIO DEL LIBRERO

Antes de empezar, antes de envolvernos en su valiosa aportación, en su amabilidad, en su deferencia. Porque en todos la hemos encontrado.

Entre todas las profesiones que han de ser ejercidas en público, con el público, esta del librero es una de las más nobles, una de las que exigen más firme y larga preparación. Requiere el librero un conocimiento previo, pero amplio, del libro; una mirada clarísima de las circunstancias, una capacidad para percibir las distintas psicologías... Naturalmente, ninguna de estas condiciones se improvisan, sino que constituyen, en el buen librero, el producto de una labor continuada, de un continuo ejercicio. En otro tipo de comercio, donde se opera con cosas materiales, la labor es de la misma simplicidad de los objetos comercializados.

En la librería, no. Aquí se opera con libros—es decir, con espíritus—y la labor es por tanto más difícil, más espiritual. Por eso mismo exige una complejidad máxima y una serie imprevista diaria de accidentes.

Por eso es una magnífica y honrosa profesión. Profesión, donde siempre, por mucho que se la domine, queda una zona por explorar, cuyo descubrimiento constante se ofrece intacto a la penetración del librero.

LIBRERIA FE

Ya en plena información. En la Librería Fe. Al frente de ella, don Fabián García. Creemos que constituye la máxima autoridad, el hombre más conocedor del libro, el hombre más sabio de las distintas psicologías, gustos y manías de los lectores. Don Fabián García es, desde la Librería Fernando Fe, de Madrid, el general en jefe cuyo mando es sólo espiritual, cuya existencia irradia nada más, nada menos tampoco, pedagogía. Don Fabián García, no obstante su juventud, lleva muchos años al frente de esta Librería, una de las más famosas y antiguas de Madrid, en contacto continuo con el libro y el público. Sólo este hecho

Concursos y Premios

DE "LA GACETA LITERARIA"

Premio Marañón

500 PESETAS

al mejor "ENSAYO sobre algún libro de Biología publicado en estos dos últimos años".

Premio Maura

1.000 PESETAS

al mejor "Monografía de Historia literaria española".

Premio Cambó

1.000 PESETAS

al mejor ENSAYO de "Bibliografía ibérica", de autor español o portugués.

"PREMIO UNIVERSITARIO

Giménez Caballero

300 PESETAS

y su publicación en "Los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA", a las mejores "NOTAS UNIVERSITARIAS" que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual.

La admisión de originales quedará cerrada el 15 de octubre de 1930. Deberán dirigirse a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Principe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Quintiliano Saldaña, Angel Balbuena, Jaime Ibarra, R. Ledesma Ramos, Rafael Marquina, Teófilo Ortega, Miguel Pérez Ferrero, S. Carmona Nenclares, J. Artilles, Agustín Millares, Sebastián Gasch, Ataulfo García Asenjo, Antonio Salvador.

bastaría para revelar su personalidad.

La Librería Fe—Puerta del Sol—es la Librería de España de público más heterogéneo: Puerta del Sol.

Allí van el bibliófilo, el extranjero, el estudiante, el estudioso, el médico, el ingeniero, el arquitecto, el abogado, el ingenuo lector de novelas, la universitaria, la modista, el profesor, el político, el escritor, etc., etc.

Y el empleado. Personaje dominante en esta Librería. El empleado, que es el que da mayor número de suscriptores a la Asociación del Mejor Libro del Mes: dos mil.

El empleado adquiere las novedades literarias, lo nuevo, lo último, lo actual. Por eso se vende todo lo que se hace sobre Rusia—misterio que se quiere descubrir—, ensayos, biografías, etc.

Socialmente, aquí es el mejor comprador.

Particularmente:

Un español que reside en París hace cada tres o cuatro meses un viaje a España, a Madrid. Y siempre, así varios años, vuelve a París con libros, con muchos libros. Cada vez se gasta ocho mil pesetas en libros. Libros de Historia, Arte, Filología, Ensayos, etc...

Un español, pues, que se gasta anualmente, por lo menos, treinta mil pesetas en libros.

Otro gran hispanófilo, en una sola vez, la última que visitó España, de aquí se llevó obras por valor de veintiséis mil pesetas.

Otro español, desde su establecimiento de sastrería se asoma todos los días a la Puerta del Sol. Y visita esta Librería. Gran admirador de Cervantes. Con hermosa biblioteca cervantina y de arte. Mil pesetas todos los meses se gasta este buen sastre.

Un señor... Un señor... Varios señores son buenos compradores de libros. Se les ve todos los días, pero se ignoran sus nombres, sus datos. Se recatan ellos. Quieren ser amantes desconocidos.

A otros sí se les conoce. Son hombres públicos, destacados en la vida española. Rostros que se asoman todos los días al público en la plana de los periódicos.

Grandes consumidores de libros; de su especialidad y otras islas, otros continentes.

De estos nombres se llenará la encuesta. Los lanzaremos a voleo. De otro modo había que repetirlos en cada Librería, porque ellos visitan todos los puestos y refugios del libro.

Aquí citaremos: a Sánchez Guerra,

Goicoechea, Fernández Flórez... y general Burguete.

LIBRERIA RENACIMIENTO

—¿El Sr. Prieto, tiene la bondad?
Me dirijo a él. Se pone a mi disposición. Le informo del objeto de mi visita y empezamos la charla.

—¿Qué sector o qué profesión se destaca actualmente por su afición a la lectura?

—Los médicos, en primer lugar, siguiéndoles después los que se dedican a estudios filosóficos.

—¿Dentro de la literatura?

—No creo que haya ningún sector especial. Se nota, sin embargo, en este último tiempo entre el elemento femenino de la alta sociedad, gran afición por los autores ingleses y sobre todo norteamericanos. También por las obras francesas, aunque en menor proporción.

—¿Algún género especial?

—Sobre todo existe una marcada tendencia por las novelas de aventuras, viajes, biografías y en general por todas aquellas que tengan algún contenido; en cambio, la novela llamada de costumbres ha decaído bastante. También se venden bien los clásicos, pero éstos tienen su público especial.

—¿Es cierto que los escritores no compran libros?

El Sr. Prieto me abandona a fin de atender a unos compradores. Poco a poco la librería se ha llenado de público. Uno se acerca a mí y me pregunta por no sé qué apéndice. Ha vuelto el Sr. Prieto.

—¿Decía usted que si los escritores...?

Pues no solamente compran libros, sino que, a veces, hasta compran aquellos que les podían ser regalados por sus autores. En esta librería el más asiduo cliente es Marcelino Domingo, que suele comprar obras de tendencia izquierdista, siguiéndole Fernández Flórez, Ortega y Gasset y Ricardo Baeza, entre otros, quienes piden principalmente obras de ensayos y extranjeras. En general los escritores compran bastantes libros, a excepción de los que cultivan el género novelesco.

—¿Algún cliente verdadero amante y entusiasta del libro?

—Puedo citar a usted algunos nombres. En cuestiones políticas y sociales, don Luis Redonet y López Dóriga; en general, don Tomás Aldabe Robredo, figura popularísima en todas las librerías de Madrid; el Sr. Valderrama; pero sobre todos puede usted señalar como un caso verdaderamente ejemplar al más entusiasta y amante del libro, que es don Alejandro González Heredia, a quien se le envían cuantas obras se publican sobre arte, viajes, ingeniería, construcción y, a veces, sobre literatura en general. Tiene una de las mejores bibliotecas particulares, y para terminar le diré a usted que hasta colecciona y encuaderna cuantas revistas caen en sus manos, después de leerlas con la mayor atención. Así y todo el cliente fiel a la librería no abunda en Madrid, por el gran número de éstas; en cambio, se da muy frecuentemente entre los lectores residentes en localidades donde no existe ninguna.

—¿El mayor enemigo del libro, a su juicio?

—La mujer; después, el miedo a la popularidad. La mujer casada—nos aclara—, por regla general, es la mayor enemiga de los libros de su marido. A este respecto podía contarle a usted muchas anécdotas, pero bastará con una de ellas: Un cliente, después de apartar unos cuantos libros, duda entre llevarse o no llevarse otros que le gustan, pero que con los que separó anteriormente hacen un montón bastante voluminoso. Vacila. —“El caso es que abultan tanto...” —exclama casi compungido. Se le dice que se los enviarán a su domicilio. —“No es eso”—responde. De pronto se ilumina su rostro y dice: —“Me los llevo

todos a condición de que me los envíe esta misma tarde, de cinco a ocho. Es que—aclara— a esa hora no estará mi mujer en casa, ¿comprende?”

—Definitivo—comento.

—El otro gran enemigo es el miedo a la popularidad. El verdadero aficionado jamás se da a conocer. Así como la gente daba antiguamente en decir que los filósofos estaban locos, creen que a ellos los tildarían de maniáticos, y por eso se esconden. Esto me recuerda otra anécdota muy interesante: Había un bibliófilo en Madrid que a fin de no descubrir demasiado su afición desmedida por los libros repartía sus compras entre todas las librerías en las que por un raro azar coincidía casi siempre con un distribuidor, quien en fuerza de verle había hecho con él alguna amistad. Una tarde el distribuidor se encontró a nuestro hombre, como siempre, comprando libros. A la mañana siguiente llegó a San Sebastián, y con lo primero que se tropezó al entrar en una librería que iba a visitar fué con el bibliófilo de Madrid, quien acababa de llegar también a San Sebastián aquella mañana. El distribuidor, sin dar crédito a sus ojos y creyendo que se trataba de una pesadilla, le pregunta su nombre, diciendo:

—Usted perdón; pero ¿juraría que a usted le he dejado yo ayer en una librería de Madrid.

LIBRERIA SAN MARTIN

—A un amigo mío, encuadernador, no hace mucho le encargaron encuadernar doscientos cincuenta libros falsos. Libros que de tal sólo tienen la encuadernación. Libros timo del sobre.

En una pomposa biblioteca ahora se muestran doscientos cincuenta volúmenes, hermosos, bien encuadernados, con famosos títulos en el lomo. Dentro se encontrarán hojas de recortes de periódicos.

Y no le digo a usted nada de esas bibliotecas estancadas, de esas que el último volumen entró el año 68, el año 90 y el año 3.

El buen librero don Roberto San Martín, que conoce a la perfección los viejos y nuevos problemas de la librería, nos hablaba así al tocar el tema del comprador y al referirse al que muestra en su casa una gran biblioteca. Hacía, claro está, la salvedad de unos varios admirables bibliófilos.

—Es difícil contestar a su pregunta —nos decía—. No sabemos, ni nosotros siquiera, el mejor comprador. Me parece que es aquel que al preguntarle que si deseaba se le envolvieran los libros que acababa de adquirir, nos dijo:

—No, no. ¿Quiere usted que parezca que he comprado tabaco o bombones? No, no. Que se vea que llevo libros.

Y esta actitud, creo que es la salvación, la liberación del libro.

No estará resuelta esta cuestión hasta que al libro se le lleve descubierto, sin envoltura, en la mano. Y se le pasee sin rubor por las calles.

La charla agradable, repleta de datos y sugerencias, nos lleva a diversos

temas interesantes y palpitantes problemas, en los que demuestra mucha competencia el Sr. San Martín.

Finalmente, nos indica nombres de gente, de vida de personajes que frecuentan esta librería. Son los mismos que en otros lugares de esta información aparecen.

LIBRERIA VOLUNTAD

La librería Voluntad es otra librería marcadamente especialista. Su especialidad son las obras religiosas y extranjeras. Predomina, por consiguiente, el público que gusta de leer esta clase de libros.

Nos enteramos de que los géneros preferidos por el público de esta librería son las traducciones francesas e inglesas y la novela blanca, siendo los autores preferidos Marian, Dely y Culomb; que los clásicos se venden poco; que se vende cada vez más a pesar de que la producción es mucho mayor y, finalmente, nos enteramos de que el duque de T'Serclaes es un gran bibliófilo y uno de los más entusiastas amantes del libro, en particular del buen libro.

Dos anécdotas:

Diálogo entre una compradora y el dependiente:

La compradora (después de mirar y remirar varios devocionarios).—Yo quisiera algo más original. Esto de los devocionarios para regalo de primera comunión ya está muy visto. ¿No tendrían alguna otra cosa?

El dependiente.—Puede usted llevar un *Kempis*.

La compradora.—Sí, sí, eso me parece bien; tenga la bondad de enseñármelo.

(El dependiente le muestra un ejemplar del *Kempis*.)

La compradora (decepcionada).—¡Ah!, pero si es un libro.

Un individuo entra en la librería y pide un libro. El dependiente lo saca y se lo entrega.

El cliente, dando media vuelta:

—Usted perdón; creí que era más grueso.

CASA DEL LIBRO

Hermosa librería. Anclada al borde de la cosmopolita Gran Vía.

De público que no se puede clasificar socialmente. Como el que camina por las aceras de estas modernas avenidas. Aquí acusa su existencia una clase social, de la que registran ausencia total otras varias librerías. Nos referimos a la aristocracia. Las personas que a ella pertenecen, adquieren libros caros, de lujo. El elemento femenino y joven prefiere la novela extranjera. También tiene otros compradores peculiares, que se destaca más que en otros sitios: los niños. Estos son atendidos en una sección especial, magníficamente surtida en libros de todas las lenguas. Recibe la visita también de Benavente, “Azorín”,

Abril, Carlos Bosch, Ortega y Gasset y otros más. Y de Juan Belmonte. Buen amigo de los libros.

Ya parece que no; pero antes se creía que aquí, en esta librería de buen sitio y amplios ventanales, el libro costaba más caro. “Se pagaba el sitio.” Como ésta debía haber más en la Gran Vía. Que pareciera como la calle de Toledo con las tabernas. Unas junto a otras. No habría mal en esto.

Con su gran competencia, nos hace estas y otras sugestivas declaraciones el buen gobernante de esta gran nave de libros que está anclada al borde de la cosmopolita Gran Vía.

LIBRERIA ROMO

—Mire usted unos pedidos de libros españoles para Oxford, para Alemania... Ahora servimos muchos, sobre todo para Oxford. Deben ser para clase de español. Quizá haya cuatro o cinco cátedras —profesores— de español.

Hemos examinado la nota de envío, según el pedido. Nombres de nuestros novelistas de finales del siglo XIX y de la generación del 98. Don Enrique Romo nos mostraba esas notas con alegría, con regocijo. Don Enrique Romo siente hondamente su profesión de librero, con clientes por todo el mundo. Nuestra librería más internacional. Don Enrique Romo, cultísimo librero, hace años, publicó una magnífica obra de consulta para el honroso gremio: “Anuario de la Librería Portuguesa e Hispanoamericana”, 1912, con datos, informaciones, que es necesario poner al día y llevarlas a las publicaciones de la Cámara Oficial del Libro. Desde aquí le reiteramos nuestra gratitud por el volumen que nos ofreció.

Libros de especialidad, técnicos, son los que esta librería preferentemente sirve a sus clientes: médicos, ingenieros, técnicos.

No es de este lugar; pero hay un problema del libro técnico español y su difusión por España y América. Sobre todo en esta última, donde adquiere proporciones alarmantes.

LIBRERIA REUS

En esta librería, dado el carácter de su especialidad, figuran como mayores consumidores de libros los abogados y aquellos que se dedican a estudios de jurisprudencia. Dicha especialidad puede decirse que absorbe casi todo su interés literario. Sin embargo, y según nos aseguran, sus clientes no solamente piden libros de sus respectivas especialidades, sino que, por el contrario, alternando con éstos adquieren obras de carácter puramente literario. Buena prueba de ello es que el señor Asúa gusta de leer obras poéticas, Manuel Abril es un buen cliente de obras teatrales y “Azorín” de las guías y tratados acerca de España y sus bellezas naturales, artísticas y monumentales.

También en esta librería se viene notando una marcada tendencia hacia el libro norteamericano, inglés, ruso y, en general, a la novela de viajes, aventuras y humorista, en lo que se refiere al elemento femenino y al público en general. En cuanto a elemento estudiantil, que también abunda, se aprecia una marcada predilección por los libros de contenido social, político y comunista.

Dado el carácter especialista de esta librería, repetimos, no nos ha sido posible descubrir ningún bibliófilo de importancia, ni otros detalles de interés. Unicamente hemos podido averiguar que el Sr. D. José Parera Cappa, que fué quien amablemente nos atendió en nuestra visita, es un excelente aficionado, coleccionista de toda clase de obras que traten o tengan relación con Toledo,

ACABA DE APARECER

VIA CRUCIS ROJO

por A. CASANUEVA

PRÓLOGO DEL DOCTOR MARAÑÓN

3 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

las que, magníficamente encuadradas, constituyen su biblioteca particular, har- to interesante.

LIBRERIA DE RUIZ HERMANOS

En esta librería le pueden decir quién de los discípulos que rodean a los "maestros" en Medicina conseguirá el triunfo, alcanzará el éxito.

Los mejores clientes de esta librería, en todas recogemos como buen cliente al médico, son discípulos de Galeno. Los prestigios. Las eminencias.

Entre ellas D. Santiago Ramón y Cajal—visita otras más—, que adquiere todas las obras de Medicina y muchas de literatura. También le interesan las de espiritismo. Don Santiago sabe muchos trucos y se entera para reírse. Quizá para preocuparse. Ya sale poco.

No le hable usted de literatura al vizconde de Eza. Compra sólo libros de temas sociales. Nada más.

Volvamos con delectación a los médicos. No podemos decir esto de los abogados. En todas partes, parece, los peores clientes. En todas las librerías son los que acusan menos compras de libros. Reus señala una sola excepción.

Los médicos, ya estamos en la vuelta, los maestros, los consagrados, no acuden solos. Les rodean los discípulos. Pronto éstos también empiezan a hojear y adquirir. En esta afición se nota los que después han de subir, los que han de triunfar.

También aparece aquí el desconocido

de gran capacidad adquisitiva. Deja su recuerdo, pero no su nombre.

En esta librería, tranquila, recoleta, se compra el libro despacio, se hojea. Sosegadamente se adquiere.

Además, queda uno prendido en la amabilidad de este buen señor Ruiz, que se encuentra al frente de la librería.

EDITORIAL MADRID

Especialidad en figurines. Predomina, por consiguiente, el elemento femenino, que siente predilección por la novela blanca y por el libro americano e inglés en las ediciones originales y traducciones.

También "Azorín" y Benavente—según nos dicen—son asiduos clientes a esta librería, juntamente con Díez-Canedo, quienes suelen comprar revistas extranjeras principalmente.

—¿Existen entre sus clientes algunos aficionados modestos, dignos de ser tenidos en cuenta?

—Sí existen, pero en su mayoría son anónimos y considero difícil dar con ellos.

—¿Luego usted también cree que la publicidad es el mayor enemigo del modesto aficionado? Dicen también que las mujeres... ¿Qué opina usted de todo esto?

—Que ambos motivos son evidentes y obedecen a una misma causa; es decir, el uno es consecuencia del otro. El libro es caro y la vida está difícil. Ese es todo el secreto. Como

el libro está considerado hoy día como un gasto absolutamente superfluo y el modesto aficionado tiene que privarse, a veces, de lo más indispensable para adquirirlo, de ahí que le interese guardar el incógnito a fin de que no trascienda a su mujer, que considera más natural invertir ese dinero en algo más positivo.

En otra esfera—añade—tenemos nosotros un magnífico cliente, a la vez gran entusiasta, que adquiere libros en gran cantidad no sólo para él sino para regalar a las bibliotecas. Me refiero a don Juan Cebrián.

Tomamos nota.

—¿Algún estímulo para el comprador?

—Sí, desde luego una disminución general en la producción. Actualmente el cliente que venía adquiriendo las novedades ha dejado de hacerlo ante la imposibilidad material de adquirirlas todas, y, en su consecuencia, ha dejado de ser cliente.

—¿Nada más, interesante, que decirnos?

—De momento, no se me ocurre nada más.

LIBRERIA BERGUA

El Sr. Bergua nos atiende solícito y nos habla como librero y como escritor.

Debido a sus frecuentes estudios, los médicos—nos dice—son los que están más habituados a la lectura y, por consiguiente, los que pueden considerarse como mejores lectores, no sólo de obras

de su especialidad, sino de toda clase de libros. Les siguen los abogados, pero entre éstos los que por su cargo especial (notarios, registradores, etc.) se ven obligados a permanecer lejos de las grandes capitales.

Los clásicos—añade—se venden poco, pero siempre. Por cierto—nos dice de pronto—que algunas ediciones deberían ser multadas y retiradas del mercado, por constituir una estafa, ya que suelen darse incompletas y defectuosas, con grave riesgo para el buen nombre del autor. En cambio, debieran fomentarse y hasta incluso premiarse aquellas otras que por la baratura de su precio y la honradez de su contenido se hicieren acreedoras de elogio. Este, yo creo, no sólo en lo que a los clásicos se refiere, sino en todos los libros en general, sería el mayor estímulo para atraer al comprador de libros de la clase media, que es el que verdaderamente compraría libros, si el precio de éstos fuesen asequibles a sus modestos recursos. Hay que tener presente que hoy el libro es un artículo de lujo, pero un lujo que no interesa a quienes podrían proporcionárselo, sino a aquellos otros que con todo el dolor de su corazón se ven privados de él por tener que satisfacer otras necesidades más perentorias.

Por esta misma razón—continúa diciendo—aquí en España no existe ese amor por el libro mismo, como ocurre en Francia, por ejemplo, donde las ediciones numeradas se cotizan a veces a miles de francos.

Vea usted un ejemplo—nos dice mostrándonos una edición de lujo de Vale-

Novedades literarias de España, en cartel



ACABA DE APARECER

CIUDADES ITALIANAS

por JUAN P. RAMOS

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fè, Puerta del Sol, 15

ra—. Creo que no se puede pedir más. Pues aquí tengo este ejemplar hace mucho tiempo y aquí dormiré el sueño de los justos. ¿Sabe usted lo que cuesta? Veinticinco pesetas. Usted calcule si su precio fuese no más que ciento...

—Nos han dicho también que la mujer es un enemigo de importancia en lo que al libro se refiere. ¿Es eso cierto?

—No sólo cierto, sino que yo desde las columnas de la simpática GACETA, que usted tan gentilmente me brinda, me permito hacer un llamamiento a todos los maridos amantes del libro, a fin de encontrar algún método persuasivo para convencer a sus mujeres, empezando por la mía, naturalmente, que ya me ha amenazado varias veces con quemarme los de mi biblioteca particular. Voy a contar a usted un caso que se da con mucha frecuencia en esta librería, y que pone de manifiesto la intransigencia de las mujeres casadas en este aspecto. Usted sabe que aquí al lado hay una sombrerería de señoras. Pues bien; llega un matrimonio de fuera, y mientras la mujer compra unos sombreros, el marido entra en la librería, a fin de hacer más agradable la espera. De regreso, su mujer le muestra su compra. Total, una ganga; ¡cuarenta duros por tres sombreros! Al salir de la librería, el marido hace la intención de comprar dos libros que valen seis pesetas, y, entonces, muy indignada, le reprende su mujer: "Pero fulano, ¿más libros? ¿No te da vergüenza tirar el dinero de esa manera?"

Respecto a géneros literarios, nos confirmo que el que impera actualmente es el libro de aventuras, y termina quejándose como librero del exceso de producción.

Como escritor cree que la mejor y más eficaz medida para fomentar la compra del libro es la existencia de un crítico veraz en cada periódico, que con su prestigio e imparcialidad oriente al lector.

—Para terminar. ¿Puede decirnos el nombre de algunos buenos pequeños aficionados con que cuenta su librería?

—Conozco los grandes bibliófilos de sobra conocidos por todos; pero en cuanto a pequeños aficionados que sean dignos de anotarse, no sólo no conozco a ninguno, sino que, como le decía antes, creo que no existen.

LIBRERÍA BELTRAN

Hablamos con el encargado de la librería.

—¿Algunos nombres de buenos aficionados?

—En esta librería tenemos varios (sin contar a nuestro jefe, Sr. Beltrán, que es, entre todos, uno de los primeros), pudiéndole citar, entre otros, a Benavente, Cristóbal de Castro, marqués de Villaurrutia...

—Bien; pero lo interesante para nosotros es descubrir al pequeño aficionado,

que poco a poco va formando su biblioteca. ¿Podría usted citarnos algunos?

—Por lo general, el pequeño aficionado no se da nunca a conocer, pues no se le envían las obras, sino que él mismo se las lleva. Desde luego existen, y personalmente los conozco; pero por la razón antes expuesta no me es posible indicar a usted nombre alguno.

—Volvamos entonces a los grandes bibliófilos. ¿Decía usted que Benavente?

—Sí, señor; es un gran cliente, sobre todo de obras extranjeras. También Cristóbal de Castro adquiere bastantes obras extranjeras, italianas y rusas en su mayoría. Esto en cuanto a personalidades literarias se refiere. En otro aspecto podemos citar al marqués de Villaurrutia, amante entusiasta del libro. Respecto a pequeños aficionados, aun cuando no pueda citarles ningún nombre, le diré que los hay realmente entusiastas, hasta el punto de destinar una cantidad mensual a la adquisición de novedades, dándose el caso de tener que hacer verdaderas combinaciones a fin de llevarse el mayor número posible de libros dentro del presupuesto que, a veces, no puede rebasar ni una sola peseta.

Nosotros los libros que más vendemos en la actualidad son los franceses y los que se refieren a Historia y Sociología (1). Entre el elemento femenino también se vende bastante el libro inglés, aunque no tanto como el francés, de cuyas novedades suelen estar siempre al tanto.

Aquí—continúa diciéndonos—, aunque en muy poca proporción (tan poca que no puede casi tenerse en cuenta), existen algunos clientes de buenas ediciones numeradas de obras francesas, por las que suelen pagar hasta setecientos o mil francos. Entre ellos, Félix Boix y el marqués de Villaurrutia.

—¿Opina usted, como algunos de sus colegas, que la mujer casada es, en lo que cabe, enemiga del libro?

—¡Ya lo creo! Aquí compraba hace años un señor que siempre que encargaba algunos libros venía inmediatamente su señora (que le seguía con este fin) diciéndole que no se los enviásemos, alegando que su marido estaba mal de la cabeza, pese a nuestras protestas, ya que sabíamos que estaba perfectamente cuerdo.

—¿El mayor estímulo para el comprador?

—Prohibir la venta de un libro—nos dice resueltamente, y añade—. Hace pocos días entre las novedades, ofrecí a un cliente un libro de política, que no adquirió a pesar de habérselo recomendado especialmente. Dicho libro fué retirado de la venta por orden gubernativa, y a los dos o tres días, aquel cliente que no se lo quiso llevar me lo pedía con gran insistencia, ofreciéndome por él el doble o triple de su precio.

ATAULFO G. ASENJO.
ANTONIO DE SALVADOR.

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

(1) Asimismo, han despertado gran interés en la actualidad los recientes libros sobre política actual. Respecto a la novela, predomina hoy día la de viajes, aventuras y de contenido social.

Vigencia de Vico

La lectura directa de la obra viquiana es ciertamente difícil. Sin embargo, resulta hoy fundamental, pues Vico significa el primer gesto humano de enfrentarse con la Historia, de dar sentido y necesidad a la Historia. La Historia será esto o aquello, pero tiene una interna arquitectura, dócil al pensamiento. Vico fué un napolitano solitario, hombre dieciochesco, ensimismado de deliquios. Deliquios intelectuales, claro está, no otros, pero deliquios. Con ellos, a base de ellos, se propuso fundar un nuevo saber, una *scienza nuova*, hasta entonces no sospechada por nadie. Una ciencia surge de modo inevitable en cuanto dispongamos de sus objetos. El señalar éstos como tales objetos es la tarea del creador, y denuncia para nosotros la viabilidad de una investigación nueva. La "ciencia nueva" de Vico es nada menos que la filosofía de la Historia. Su objeto es la Historia misma. Pero veamos claro, no nuestro corriente saber histórico, que es extracientífico, desvirtualizado en hechos individuales e irreductibles; tampoco en sentido estricto el acontecer histórico real, en su mostrenca desnudez. Pues se trata de perseguir un saber universal, por tanto de algo que tolere ese género de saberes. Es la unidad histórica misma, en tanto es considerada y pensada toda ella por alguien. No se ha reparado bien en este carácter de la obra de Vico, que escudriñaba la perspectiva privilegiada de la Historia, encomendándola al puro pensar de ella, con todo el optimismo racionalista de su siglo. Leyendo el libro de Richard Peters (1), discípulo del viejo Breysis y entusiasta y denodado investigador de Vico, aparecen con toda claridad los resortes secretos de este hombre misterioso, que tiene todas las características del hombre a quien bastan unos saberes y busca y crea otros. A todos los grandes creadores les mueve un poco ese afán. Pero en Vico adquiere su cota máxima. Se ve al naufrago de un momento histórico, devoto provinciano en Nápoles frente a la imperial inteligencia de Centroeuropa, tan lejana de Vico. Allí, con un poco de burla y de enojo, nace la Filosofía de la Historia universal, disciplina de empaque como la que más, con la modestia del Cristo. El problema de Vico es certero, y está ahí, devorando meditaciones. De las dos tareas de Vico—una de descubridor, otra de realizador—, la primera tiene todas las perfecciones y difícilmente pudo delimitarse de mejor modo con su visión de los ciclos históricos la envergadura del problema de la Historia, considerándola en su totalidad como un ser orgánico. Una vez Vico en posesión de la legitimidad de su problema comienza su labor de sistematización histórica, de explicación de las situaciones históricas, ya dóciles a la idea primordial que informa el hecho mismo de que esas investigaciones se realicen. Vico se aplica con denuedo a aclarar los orígenes de la Historia, los períodos borrosos que en ella existen repletos de malentendidos. Vico, por fortuna, estaba libre de la arqueología,

y su única información de los tiempos antiguos—a lo menos la información por él preferida—eran los mitos, lenguaje tan leve, tan ingrático, que se nos escapa como un flúido. Aquí yace quizá el error capital de Vico, que invalida, al parecer, su tarea segunda de cultivador de su propio huerto. Vico nos sirve una interpretación de los mitos, que sólo se diferencia de otras que puedan hacerse en que se somete a la idea genial de estructuración histórica manejada por él.

Por otra parte, Vico es un honrado católico y hombre de no muchas disponibilidades de concepción intelectual. De las que, por el contrario, iba a estar superdotado un poco más tarde el gran Hegel, que también arremetió vigorosamente contra las dificultades de este orden, pero con otras armas bien distintas, si bien ciñéndose a la cuestión planteada por Vico, que era decisiva y anterior. Pero en Hegel no hay ciclos, hay un viaje único de la Historia universal, que se realiza sin repeticiones. La idea capital de Vico—que realmente no es otra que la de advertir y denunciar que la Historia, como objeto que es de una ciencia rigurosa, está sometida a leyes—adquiere en Hegel, con sus opulencias de intelecto, esa construcción imperial y disciplinada que dió remate de sistema a su labor. También el devenir histórico está aquí ya presente y contribuye a disolver todas las nieblas. Hay que partir de Vico. Los estudios que hoy se hacen sobre temas de Filosofía de la Historia adolecen, quizá, de ese pecado original que supone no acordarse de Vico. Este libro de Peters, que publica la Revista de Occidente en su colección o biblioteca de "Historiología", llega a hacer bien fácil y cómodo el bautismo que se precisa. Debe leerse y extenderse mucho. Nuestro tiempo deja de interesarse por lo histórico—como nada romántico que es—y gusta más que nunca de lo historiográfico. Por cierto que aquí en España, donde este vocablo ha nacido con bella oportunidad, mucha falta nos hace una transmutación en este sentido, por leve que sea. Pues siempre hemos naufragado aquí entre el cerebro reseco y minúsculo del erudito con cierta abundancia de datos y el teorizante ignaro con las mismas características cerebrales que el erudito.

R. LEDESMA RAMOS

Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.º)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

(1) RICHARD PETERS: *La estructuración de la historia universal en Juan Bautista Vico*. Ed. "Revisat de Occidente". Madrid, 1939.

A propósito de Mulerth sobre "Azorín"

III

LOS APÉNDICES

Angel Cruz y Rueda, terminada su labor traductora con la colaboración de Juan Carandell, añade a la obra de Mulerth unos apéndices documentados en los que se agrupan "algunas notas acerca de otras obras de Azorín, algunas de las cuales sólo figuran en la bibliografía del doctor Mulerth, y respecto al teatro de nuestro autor que ya no pudo ser estudiado en el libro original, salido de la imprenta en 1926".

Tres son los apéndices redactados por el señor Cruz Rueda: "Nuevas Obras", "El teatro de Azorín" y "Significación de Azorín en la literatura contemporánea".

Desde luego el mejor de todos, el que ofrece, junto a una agudeza crítica extraordinaria, verdadera y ecuaníme conocimiento de la realidad azoriniana es el tercero, reproducción escueta y literal de la conferencia pronunciada en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba por el señor Cruz Rueda el 21 de enero de 1928. Se trata de una sintética y completa valoración cumplida con discreto dominio de la materia y con perfecta serenidad.

En cuanto al apéndice 1.º, "Nuevas obras", como el epígrafe indica, está dedicado al examen de aquellas obras de Azorín no incursas en el libro de Mulerth.

Puede—y aun debe—reprochársele al señor Cruz Rueda, en esta reseña o revista de las últimas producciones azorinianas, una manifiesta y constante inhibición crítica. Un poco parecido en esto al de Werner Mulerth, el procedimiento empleado en este apéndice por el escritor español es demasiado inocuo, casi impersonal; resumen de lo que acontece en las novelas o de lo que contienen los libros de Azorín, pero escasísimas aportaciones de criterio propio, de auténtico enjuiciamiento, carencia de verdadera labor crítica.

No obstante, y como si le acuciara el recóndito deseo de remediar una de las más graves faltas del profesor alemán (a la que ya he aludido en el artículo anterior) en este apéndice, y valiéndose de múltiples y heterogéneas referencias, el señor Cruz Rueda reivindica a favor de Azorín su calidad de ensayista (págs. 228 y 229), poniendo así las cosas en su verdadero punto, no sin manifiesta habilidad, pues lo hace en el momento en que se refiere a "Andando y Pensando" después de "Félix Vargas" y de "Doña Inés". Quizá este aspecto, esta sutil aportación reivindicativa pueda ser un buen alegato para absolver al señor Cruz Rueda de esas máculas ya aludidas.

Son éstas, de todos modos, demasiado significativas para dejarlas en silencio. Porque esa inhibición no es precisamente un deseo sincero y neutral de estricta imparcialidad. Más bien, y son clara intención, todo lo contrario: la consecuencia de un violento e injusto apasionamiento.

Si voluntariamente rehuye el traductor de Mulerth, en estos apéndices originales, la función crítica, es, sin duda,

que ha querido limitarse a ser un informador veraz, neutral; un reseñista o reportero—por decirlo así—que aporta, para el conocimiento ajeno y con absoluta ecuanimidad, la totalidad de la documentación necesaria.

Pero, en este aspecto, la labor del señor Cruz Rueda, dicho sea con todo el respeto, es falaz, incompleta y errónea, a pesar de su constante alardeo de todo lo contrario. La intención ditirámica, la ceguedad apasionada le han arrastrado a la deriva.

Y ello es, naturalmente, más claro en el punto más agrio; al tratar de la labor teatral de Azorín.

EL TEATRO

Rápidamente, porque la cosa es lamentable, y ha hecho mal el señor Cruz Rueda en resucitarla, es preciso, es inevitable referirse a esta cuestión y apostillar el apéndice que en la versión castellana del libro del profesor de Halle se le dedica.

Para que de una sola vez resplandesca la buena fe, la errónea apreciación y la mal aconsejada adulación del señor Cruz Rueda en esta materia, bastará copiar un párrafo de los que escribe a propósito de ese desdichado engendro teatral que se llama *Old Spain*. Dice así:

"En el espíritu de los espectadores perdurarán figuras de mujer como Pepita, condesita de la Llana, tan sensitiva, la que siente placer contemplando el horizonte desde una ventanita, en un día gris de Castilla; como Lucita, la que se siente ennoblecida con el trabajo decoroso; y hombres como el marqués de Cilleros, el que habla de los viejos palacios en las callejitas apartadas, del señorío de los labriegos, de las viejecitas ataviadas de negro", etc., etc. (página 260).

Yo no sé hasta qué punto se ha dado cuenta el señor Cruz Rueda de que todas esas cualidades con que subraya a los personajes de Azorín son terribles, rotundos, implacables tópicos, y que no tienen ninguna específica condición dramática; pero me atrevo a apostarle que él, tan admirador, tan conocedor y tan entusiasta de la obra de Azorín, al componer ese retórico ditirambo tuvo necesidad de acudir a la edición de *Old Spain* para recordar, leyendo el reparto, los nombres de esos personajes "que perdurarán en el espíritu de los espectadores".

Esta adulatora y errónea parcialidad malogra definitivamente el apéndice que el señor Cruz Rueda dedica al teatro de Azorín. Y es desgraciadamente poco cierto que, habiéndole sido por otra parte tan fácil cumplirlo, pueda vanagloriarse, como lo hace, de haber "estudiado lo más detallada y documentadamente posible la producción teatral de Azorín". Aunque lo sea, más de lo que en su literal simplicidad quiere dar a entender, lo de que "no podemos, a nuestro pesar, recoger todas las críticas".

Y ya que el señor Cruz Rueda ha tenido la desdichada ocurrencia de recordar lo que ya estaba noblemente olvidado y resucitar la batalla con la crítica, con intención de decorar una apoteosis azoriniana, conviene recordarle que

esa batalla no la ganó Azorín, como él quiere dar a entender con habilidosos amañes, y que su obra *Angelita*, por ejemplo, la más cuajada y la mejor de sus obras teatrales, ha venido a dar la razón, por causa precisamente de sus buenas cualidades, a todos los que opusieron la severidad de una crítica a sus primeros desdichados ensayos.

Con verdadera fruición reseña y extracta el señor Cruz Rueda los artículos, indignos de la pluma maestra y de la sutileza exquisita de Azorín, que éste escribió contra los críticos. Hace especial y detallada mención de aquel famoso en que, simulando una reunión de críticos con el empresario Paco Mina, proponía que cada crítico escribiera por separado, sin comunicarse con nadie, etc., etc. (Vayamos de prisa). Y se olvida—y no le era justo olvidarse si da a este artículo de Azorín tanta importancia—de que la misma noche no faltó quien—fuí yo, ¿por qué negarlo?—le diera a Azorín la réplica, a tono, usando su mismo léxico, incitándole a que diera sus obras a las empresas y al público sin descubrir su nombre, ignorando todo el mundo libre de toda coacción, que eran de Azorín.

No replicó Azorín a esto porque, en realidad—perdóneseme la inmodestia—no tenía réplica, y sólo al cabo de los días expectoró el famoso exabrupto de que los críticos debían escribir en el lugar más apartado y hermético de la casa, que el señor Cruz Rueda reproduce con una delectación que ciertamente no le envidio.

Si es incompleta, es, además, poco veraz la información en torno a la batalla. El señor Cruz Rueda quiere dar a entender que en ella llevó Azorín la mejor parte. Pero—puesto que el señor Cruz Rueda da motivo—conviene recordar el estreno de *Brandy, mucho brandy*, que él, tan detallista y minucioso, comenta sólo diciendo que "no agradó al público".

Es cierto, como él asegura, que la tarde del estreno había una gran expectación. Y pudo haber añadido que había además *hostilidad contra los críticos*. Habíanse éstos retirado de la batalla, rehuyendo el terreno fangoso en que se metiera Azorín. Algunos de ellos—Diez Canedo, a quien Cruz Rueda trata con el respeto debido, y el "querido humorista" Floridor, a quien trata con menos consideración—dieron con ejemplar y decorosa dignidad bellas lecciones de corrección. El atrabiliario soliloquio de Azorín había dispuesto al público contra la crítica. Todos los que en aquellos días la ejercíamos recibimos, con ocasión del estreno de la segunda comedia de Azorín, insinuaciones ingratas y anónimos soeces. La presencia de algunos de nosotros en el teatro, antes de alzarse el telón, fué acogida con rumores no ciertamente favorables.

Pues bien: todo el mundo recuerda sin duda lo ocurrido—para vergüenza del público—durante el transcurso de la representación. Fuimos los críticos los que tuvimos que salir a la defensa de los prestigios literarios de Azorín, honor y gloria de la literatura española, oponiéndolos a la zafia y salvaje gritería del público, mientras en un palco la oronda figura del señor Mac-Kinley, dandy de veleidades teatrales, clamaba entre gesticulaciones: "¡Cortesía, cortesía!"

Y fueron también algunos críticos, y entre ellos el más humilde de todos—verdón otra vez por hablar de mí mismo—los que supieron ver en *Brandy, mucho brandy*, tan furiosamente rechazada por

el público, algunas de las cualidades teatrales que hoy, aun lejos de su plenitud, empiezan quizá a madurar en *Angelita*.

El público terminó, pues, la contienda y enmudeció a Azorín, que no ha vuelto a la batalla a pesar de haber anunciado—como recuerda el señor Cruz en su apéndice—que "había tarea para varios años".

Su mal aconsejado y apasionado entusiasmo, su manifiesta parcialidad, conducen al señor Cruz Rueda a extremos lamentables, por lo que se resienten de endeblez. Así, por ejemplo, no cae en la cuenta de que le hace un mal servicio a Azorín reproduciendo (pág. 255) aquellas palabras suyas: "¿Cuándo va a terminar este espectáculo de que las obras estrenadas sean buenas o malas, y los actores buenos o malos, según los empresarios y los actores acepten o rechacen obras a los críticos teatrales?", sin olvidarse cautamente de recordar cómo lo hace (pág. 261) que Azorín, que ha escrito esas palabras ha afirmado también que Manolo París, que le puso en escena *Brandy, mucho brandy* "en París, en ese ambiente de vibración y de arte, sería un Pitoeff", y que (pág. 271) escribió un artículo ditirámico en honor de Tarsila Criado, que da la casualidad que interpretó otra obra suya.

Por cierto que por estar firmado por Azorín (que todavía, como no había pensado en darles obras, no había escrito ningún elogio de tantos excelentes actores y tantas excelentes actrices como hay en España) y por ser tan exageradamente, tan desproporcionadamente elogioso, el tal artículo, rebasando los términos de la discreción, perjudicó a la actriz que hoy, con ejemplar modestia y eficientísima labor, va adquiriendo su prestigio.

Y ¿a qué seguir? La imprudencia—cuya buena intención no pongo en duda—del señor Cruz Rueda temo que más que otra cosa perjudique el buen nombre de Azorín en este punto. Y, además, hace que este Apéndice tan sofisticadamente confeccionado sea recusable como pieza documentada e informativa. Y es de lamentar, porque el señor Cruz Rueda estaba, por su talento, por su capacidad, de que ha dado tan brillantes pruebas, en magníficas condiciones para hacer todo lo contrario.

COLOFON

Para terminar—y ya es hora—me interesa de nuevo hacer constar que no niego ni desconozco todos los méritos del libro del profesor alemán, de la labor de los traductores y de los apéndices, aunque lamente que la admiración que por Azorín siente el señor Cruz sea tan crucificada.

La mía hacia el glorioso autor de tantas obras que serán para siempre prez y honra de las letras castellanas, no se empaña por las objeciones que pueda alguna vez haber opuesto la serenidad de mi modestia.

RAFAEL MARQUINA

MATRIMONIO

por WELLS

5 pts.

ESTRELLA. C. I. A. P.
Puerta del Sol, 15, Madrid.
Librería Fernando Fe.

Una conferencia de Chacón y Calvo

NUEVA ASTRONOMÍA

Preparativos de principios de temporada

Vuelve a hallarse entre nosotros José María Chacón y Calvo. Sea bien venido. Sus actividades literarias, que tan diestramente mezcla a sus obligaciones diplomáticas, le hacen benemérito. Antes de salir de Cuba dió una conferencia acerca de José María Heredia. He aquí lo que de ella se dice en el número de septiembre de la *Revista de la Habana*:

"Pocos días antes de regresar a ocupar el cargo diplomático que desempeña en España nuestro colaborador José María Chacón y Calvo, leyó ante los socios de la I. H. C. de C. una notable conferencia sobre la vida del poeta cubano José María Heredia (1803-1839). Chacón y Calvo—indudablemente uno de los espíritus mejor preparados de la actual generación intelectual de Cuba—hace mucho que se ocupa en estudiar—en su entraña—las obras y la vida de aquel gran lírico nuestro que mereció en la frase de Alfonso Reyes, "ese arcángel de la poesía hispanoamericana", su más elevada caracterización. Hace más de quince años que Chacón y Calvo presentó al público habanero su "primer intento de interpretación" de la obra herediana. De esa fecha datan sus investigaciones alrededor de José María Heredia. Trabajos de interpretación y de divulgación. La conferencia que pronunciara entonces la recogió más tarde en su libro *Ensayo de literatura cubana*, Madrid, 1927. Publicó también un interesantísimo folleto: *Vida universitaria de Heredia*, Habana, 1916. En su última conferencia, el crítico cubano se refirió a los nuevos hallazgos que ha obtenido en sus búsquedas recientes por los archivos cubanos y mejicanos, y por eso la tituló justificadamente *Nueva vida de Heredia*.

Chacón y Calvo se ocupa en la actualidad en preparar para la imprenta dos nuevos libros. Uno, la edición crítica de las *Poesías*, de Heredia—que será el primer autor americano incorporado a la famosa Biblioteca de Clásicos Castellanos de "La Lectura", cuya lección se le ha encomendado—; y otro, *Cartas y discursos*, del mismo autor, que se publicará a principios del próximo año en la colección de Libros Cubanos, que edita en esta capital la editorial Cultural, Sociedad anónima, bajo la dirección de D. Fernando Ortiz.

No es nuestro propósito reseñar aquí la conferencia de nuestro distinguido colaborador. Ya lo hizo oportunamente la prensa diaria. Pero sí queremos comunicar a los lectores de *Revista de la Ha-*

bana los importantes descubrimientos que Chacón y Calvo logró en sus búsquedas por archivos y bibliotecas mejicanos. Se refieren principalmente a la participación activísima que tuvo Heredia en la vida política del vecino país. Nos parecen la parte más interesante de la disertación de nuestro amigo. Por cierto que Chacón y Calvo trazó muy acertadamente el escenario en que se movió José María Heredia. Habló de los *yoristas* y de los *escoceses*, nombres tras los que se ocultaban en Méjico los no conformistas y los retardatarios de aquella época. En vigorosos párrafos presentó siluetas exactas de personajes tan interesantes en la historia de aquel país como Zabala, el presidente Victoria, Guerrero, los historiadores y políticos: Alamán, Bustamante, etc. Chacón—valiéndose de las cartas de Heredia—presenta un cuadro completo de la política mejicana de aquellos días. Y se ve al poeta desde los distintos cargos oficiales que desempeñó—oficial en la Secretaría de Relaciones Exteriores, juez y magistrado en distintos lugares de la República, diputado a la Legislatura en el Estado de Méjico—vacilante algunas veces ante el espectáculo un poco anár-

La Gaceta Literaria

Apartado 33

quico, pero que presenciaba siempre entero en sus convicciones democráticas, hasta el momento... en que flaquean. Posiblemente no dentro de las convicciones de su espíritu, pero sí ante el choque de la realidad—que se llama por entonces Tacón y Santa Anna.

Chacón y Calvo nos presentó a un Heredia muy apartado—contra lo que hasta ahora se estimaba—de los emigrados revolucionarios cubanos que residían coetáneamente con él en la república azteca, y que llegaron, según frase de un historiador mejicano—el Sr. Bustamante, si no recordamos mal—a intervenir activa y principalmente y "para su entorpecimiento" en la política de Méjico. Chacón y Calvo citó frases de las correspondencias inéditas de esos cubanos desterrados, en las que se demuestra que los emigrados no estimaban mucho a su compatriota.

Es también un hallazgo importante de Chacón y Calvo la averiguación de la parte que tomó en la confección del primer Código Penal del Estado de Méjico. Y es para conocerla más ampliamente que esperamos ansiosos el volumen que nos anuncia Chacón. También se refirió éste a la posible evolución—en un sentido conservador—de las ideas políticas del país, asunto tratado anteriormente por Ramiro Guerra en una notable lección de extensión universitaria. Chacón y Calvo nos presentó un Heredia un poco más firme en sus convicciones liberales que el que aparecía en las palabras del historiador cubano. Para decidir este extremo se hace necesario el conocimiento pleno de los documentos descubiertos por Chacón. Esperemos hasta entonces. Pero lo que no debe hacerse esperar es el cordialísimo aplauso que enviamos desde aquí a nuestro colaborador y amigo, por esa nueva muestra de su reconocida erudición y su buen gusto indudable que fué su brillante conferencia sobre *Nueva vida de Heredia*, que ofreceremos íntegra a nuestros lectores en el próximo número.

J. A. F. DE C."

El cine hablado continúa su pequeña revolución por el mundo. ¿Novedades? Ninguna. Claro que a pesar de esto sigue siendo la realidad palpitante de siempre. Sus noticias nos llegan todos los días por las antenas de Europa (plenas de las tormentas del sur alemán) o por los cables submarinos, bajo los oleajes atlánticos. A veces llega una mentira tan brillante que más bien parece un pez fantástico de los mares meridionales que se hubiese entrado por el cable. Pero es natural. Nadie intentará que en los días que corremos, entre la complicación de los aparatos Wenst y Paramount, conserve el cine aquella dulce ingenuidad de las linternas, aquella pureza-pobreza de la sala Pommière en París y el Lightmobile de Nueva Orleans, durante el período de su primer alumbramiento.

Inconvenientes y excelencias de su triunfo, con los dos derivados del éxito: la pasión y el oro. Ya no necesita tener películas nuevas, se ha convertido en novísima sombra del comendador y penetra a través de todos los muros. Le basta con ser un negocio donde están siempre en juego millones y millones de dólares. El cine, actividad tan al día, no ha podido—tal vez no le conviniera tampoco—quedar indiferente a la influencia del dinero.

Este problema se agudiza ahora que con el cine sonoro ha evolucionado totalmente, de ser un negocio seguro a la intranquilidad financiera de los inventos que no responden de una manera completa ni a un ansia de ganar dinero ni a un deseo de pura perfección. Por el momento, y a pesar de sus numerosos detractores, sus amigos son demasiado poderosos para que pueda llegar a haber conatos de lucha.

Ni siquiera el verano con su total parálisis cinematográfica ha logrado restarle actualidad. Para su bien o para su mal, ha sabido conservarse en la primera fila del reportaje y la curiosidad común. Más que nada gracias a los trabajos preliminares de frutos aún algo lejanos desgraciadamente. Magníficos preparativos que se han llevado hacia las tierras donde el cine no es una planta esporádica a una parte de nuestra mejor juventud. La mayor intervención de la literatura en el cine hablado lo exige así.

Y conste que no van a hacer cinemas literarios, sino literatura cinematográfica. Las películas tenían siempre un pequeño señuelo novelesco-romántico-literario que ahora, al aumentar su importancia, será necesario cuidar con un poco más de esmero. Esclavizándose voluntariamente a las exigencias del séptimo arte, sin estúpidas ansias de independencia que le perjudicarían. Lo esencial no es que Don Juan conquiste, que Werther se suicide y Hamlet dude, sino que el argumento se identifique con el mejor rodaje de la cinta y que las escenas entren unas en otras de una manera natural y humana, sin brusquedades ni resortes ficticios. Por eso hay que desconfiar de esos ofrecimientos y llamadas paternales del teatro para con el cine español, que ahora pugna por nacer y por definirse. Dado el organismo del teatro—¡tan diferente!—, al trasladarse al cinema perdería la poca fuerza que le queda. Sus virtudes se convertirían en defectos, y los defectos en monstruos de naturaleza. Solamente algunos artistas jóvenes como Almada podrían trabajar con eficacia en los decorados interiores, y cuando aprendiesen la técnica indispensable, en los exteriores de más difícil realización.

Ya hemos visto el fracaso rotundo de *La canción del día*. Creo que no debe alegrarnos ni entristecernos, pero la sucesión de estos fracasos es inevitable. Obedece a una ley lógica y fatal que sólo la juventud, con su sentido nuevo de las cosas, podría salvar.

Acaba de salir un pequeño libro del profesor T. Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos. Su lectura nos ha producido una sensación de calma y serenidad que contrasta con ese revuelo de palabras y lugares comunes a que parecen condenadas todas las cuestio-

nes hispanoamericanas desde antes de su nacimiento. Extracto de libro que más tarde pudiera ampliarse. Trata el asunto en una forma técnico-persuasiva, y con las palabras elegidas cuidadosamente, como hombre que apunta a un problema en el que la pasión sigue jugando un gran papel. De ello da una idea el manifiesto que algunos profesores de Hispanoamérica y los Estados Unidos han creído necesario enviar a los productores yanquis para convencerles de que los países hispanoamericanos, aunque no pronuncien el español como en España, son países cultos y civilizados.

El profesor Navarro Tomás esquiva ciertamente el problema de la nacionalidad (inútil por exceso de sutileza) para llevarle a su verdadero terreno, el de la fonética. Para convencernos recuerda el ejemplo cercano del teatro.

"Nunca ha sido obstáculo el dominio de la pronunciación para que actores catalanes, gallegos, valencianos, andaluces e hispanoamericanos hayan colaborado en la escena española." Y más adelante: "¿Hay motivo alguno para suponer a los artistas cinematográficos menos hábiles o más incapaces que los demás para seguir un ejemplo tan repetido y corriente? ¿O es que se quiere montar el cine parlante en un nivel tan bajo y falto de escuela que cualquiera pueda alcanzarlo sin el menor aprendizaje?"

El mismo aboga después por las pronunciaciones casticistas en películas de ambiente nacional, o regionales simplemente.

"Sería absurdo representar a las gentes de Castilla hablando con acento cubano, a las de Andalucía con acento mejicano y a las de Méjico con acento argentino. ¿Se va a descuidar el carácter regional del lenguaje cuando tanto esmero suele ponerse en la propiedad y exactitud de los trajes, muebles y demás accesorios de la representación?"

Todo puede resolverse con la misma facilidad que en el teatro, gracias a ese "talento imitativo, que suele ser don peculiar del actor".

Aboga por un español culto y literario que él reconoce casi tan ausente de un lado como de otro del Atlántico, salvo en las personas de una especial educación. La clave está en la nota final. En la reunión que el 18 de enero tuvieron importantes elementos de la Paramount, la Motion Pictures Producers Association y la Fundación del Amo—iniciador de la campaña—, en compañía de algunos profesores de diverso origen. He aquí el acuerdo, publicado en toda la prensa norteamericana y que coincide con la propuesta.

"Toda película cuya acción no se desarrolle en algún país donde predominen modismos o acentos determinados será hecha en el idioma que se emplea en el teatro español, y cuando algunos caracteres representen personajes que en la vida real usarían tales acentos y modismos de algún país determinado, se usarán los modismos, acentos y pronunciación típicos de dicho país."

De paso este intercambio de palabras en un español correcto y literario nos beneficiará a todos, limpiándonos de localismos. La tendencia moderna no es ciertamente a crear nuevas lenguas ni nuevos dialectos, y el radio de acción del lenguaje propio se ha convertido hoy día en un instrumento de poder. El poseer un idioma fuerte nos da siempre como una segunda patria borrosa, más lejana y menos querida, pero muy útil, a los fines culturales por lo pronto.

ALBERTO CORROCHANO

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.
"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.
"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

TEXTOS

E
X
T
O
S

Para Institutos
Para Universidades
Para carreras especiales

C. I. A. P.

LIBRERIA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

MADRID

La literatura española, según Maurice Legendre

OTRO AMABLE HISPANÓFILO

Un nuevo Manual de Literatura no es cosa desdeñable, singularmente si fué escrito en Francia. Hasta hoy ninguno de los publicados aquí tuvo en España favor pleno. Desde el *Précis*, ya clásico, de Ernesto Merimée (1908), hasta el discutido *Panorama*, de Juan Casou (1929), todos son tachados de parciales, en la visión o en la medida, por las valoraciones o por el contenido.

No les supera, remediando estas deficiencias, subjetivas y objetivas—falta de objetividad o de información—, la *Littérature espagnole* (1) que ahora lanza M. Maurice Legendre, conocido hispanófilo.

Parece que el señor Legendre ha residido en España, y que su permanencia fué diuturna. Pruebas de conocerla sí da, pero viéndola a su modo. Y, si dice amarla, es tal como él se la figura. Resultado de sus andanzas ibéricas y altos amores a lo Barrés fué una serie de artículos que, bajo el título *L'esprit d'Espagne*, nos dió en *Lettres*, la conocida revista católica. Recogidos fueron en su *Portrait d'Espagne* (2), un libro denso, donde, ya en el prólogo, presenta al P. Cámara (el inquisidor de Dorado Montero) y al P. Torrás y Pagés, obispo de Vich, no solamente como herederos de un pasado grande, sino como precursores (sic). Aparte la visión retrospectiva de España, que proyecta su porvenir en el pasado y limita su "espíritu" a la religión, el estudio es sólido, está relativamente estructurado y revela, más que ancha observación, una aguda preocupación por el tema.

Hele aquí, a este amable milagro de hispanofilia, como una réplica de la Naturaleza. En compensación de tantos destructores de España, un francés entona loas. Y algo más; que su optimismo, por arte de magia, transforma nuestros vicios en virtudes. Así resulta que "el vino no es la bebida de España...; es el agua". Somos "grandes bebedores de agua". "En los grandes cafés de las ciudades, muchos clientes beben agua" (páginas 27-29).

LA VISION LIMITADA

A este *Retrato de España*—con las reservas precisas a todo retrato—siguen otros libros de M. Maurice Legendre. Uno geográfico: *Les Jurdés. Étude de Géographie humaine* (Bordeaux, Féret). Otro biográfico: *Sainte Thérèse d'Avila* (Marseille, Publiroc). Como títulos, para acercarse a una síntesis de Literatura española, éstos acaso no bastan. Meri-

la *littérature catholique espagnole* (página 63). ¿A qué, pues, el rótulo grande? Más cuerdo hubiera sido el titularla a ejemplo del abate Bardy en su *Littérature grecque chrétienne* y en su *Littérature latine chrétienne*. Con más razón cuando el autor admite que "la literatura católica no se confunde con la literatura general de las naciones cristianas". Y España no significa una excepción.

Así recortado el campo visual, un Manual de Literatura española por fuerza ha de parecerse al perfil de algunas bacterias, donde, luego de breve apéndice capital, todo es una bolsa informe que remata del lado opuesto en larga cola. La bolsa es el "Siglo de Oro". El apéndice caudal, nada menos que toda la literatura contemporánea. En el plan de su obra, el señor Legendre evoca gratamente el misterio de la Inmaculada Concepción. Su *Historia literaria* escíndese en tres partes: primera, "Formación de la literatura española" (esto es, cola. La bolsa es el "Siglo de Oro". El Siglo de Oro", y tercera, "Después del Siglo de Oro". Nada más.

EL ERROR DE INTERPRETACION

Disimulada y contradicha, el señor Legendre sugiere su tesis sobre valores de la literatura española. Después del parto, a saber, del Siglo de Oro, nuestra literatura recorre una rama de parábola:

GABRIEL MIRÓ

"Las cerezas del cementerio"

1,50 pesetas.

"El Libro para Todos": CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

la: "la decadencia". "En su conjunto—dice—, pero más singularmente en su primera parte, el período que sigue al Siglo de Oro le es inferior... tanto desde el punto de vista puramente literario como desde el punto de vista católico. Esta doble observación es innegable, pero algunos negarán que exista aquí una relación de causa a efecto entre la decadencia católica y la decadencia literaria." Al pronto no osa el señor Legendre mantener esa tesis, lo que significaría "defender una idea falsa". Luego

rebajado infinitamente—M. Legendre. Situándonos bajo el signo de la empresa católica, Legendre proyecta nuestro pasado sobre el área del porvenir; Casou nos aplica el módulo del destino racial, disparando fatalidades del porvenir en la explicación del pasado y del presente. He aquí las fórmulas:

"El mantenimiento de la grandeza durable de España—dice aquél—está ligado al mantenimiento del catolicismo." "Ser español—escribe éste—, como ser judío o ser ruso, ata al que se halla en este caso a un pasado lejano e ineluctable; le imprime una marca tan particular, que borra los trazos de humanidad; le hace portador de una misión." Luego nos encadenan implacables: uno, a la "tradición"; otro, a la actitud "extática". España es "un pequeño continente"—asegura Legendre—; "El español—afirma Casou—no reconoce parientes ni vecinos. Solo en el mundo, no ha pensado más que en arriesgarse en esta empresa inaudita de entablar un diálogo del hombre con Dios."

Son dos loas a España desde focos conjugados. Pero dos visiones desorbitadas, dislocado el objeto del eje de la figura. Tal es la obra de un procurado astigmatismo; astigmatismo gráfico, al modo del Greco. Resultado de una estilización trágica de la vida, a la manera de Valdés Leal, de Goya, de Zuloaga... Interpretaciones románticas—y barrocas—de una realidad fuerte, sí, pero nunca inusitada, y menos inaudita. España no fué jamás un ente bibalbo, ce-

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

"El año de la derrota"

Este libro expone con extraordinaria amenidad los acontecimientos españoles de 1898.

5 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

preocupa el hecho de que existe otra tesis, tesis literaria, contraria a sus propósitos. Que, más bien, es el emporio católico quien determina—singularmente en ciertos géneros—la decadencia de la literatura. Y lo grave es que él, a su inconsciencia, sirve a esa tesis. He aquí una texto: "... el novelista católico, que trata las mismas realidades que el novelista no católico, no puede traducir apenas su catolicismo sino en el cuidado de evitar toda pintura malsana... Pero sucede también que el novelista católico, para esquivar los peligros inherentes al género que trata, limita un poco estrechamente el campo de su observación" (páginas 143-144).

VISIONES DE ESPAÑA

Ver España y resumir su literatura tal como ellas son, es, para algunos, faena desprovista de importancia. Eso está al alcance de los mediocres. Mejor sería desenfocar el objeto y deformar la figura si aspiramos al triunfo. Tal hizo Juan Casou, el genial crítico, con logro de escándalo, y no está lejos de sus métodos—desde otro plano y en un tono

rrado a la vida, al mundo, "fuera del siglo". Antes, sabido es cómo se da entera a la Humanidad. Primero en América, para civilizarla; luego—equivocadamente—en Europa, por imponer el catolicismo. Y se da hasta hundirse.

Su potente originalidad no supone "rareza", ni suerte alguna de extravagancia. Lo español no se inscribe en el epicentro de lo exótico. De misticismo sí lleva esta raza de héroes y de santos una carga; pero ¡tan disminuída!... Y todo ello en su punto humano. Que ya tenemos harto de tanta exageración de bellezas nativas y de tan desconcertante exultación—perversa o irónica—de nuestros defectos.

JUICIO DEL LIBRO

No por breve un Manual de Literatura se excusa del rigor en la precisión del concepto; de la claridad más neta y el método mejor articulado en la exposición; de señalar a cada obra capital por sus características; de un rápido cotejo entre literaturas afines comparadas; de estructurar los procesos paralelos de la evolución lingüística, literaria y artística en un país durante cada una de sus épocas. Con referencia a esos módulos, el recental ensayo de M. Legendre está lejos de ser una obra lograda. Asimismo carece de bibliografía cronológica al final, o, siquiera, al cabo de cada capítulo. Y, en toda ella, el aparato bibliográfico es de una pobreza deplorable. Un perfil biográfico de todo poeta, novelista, ensayista o escritor característico está ausente. Cuadros sinópticos, de provecho a la visión conjunta de épocas y períodos, escuelas y direcciones, influencias y culturas en nuestra literatura nacional, absolutamente faltan.

Lejos de mí el nimio propósito de someter este Manual de Literatura católica española a un análisis cuantitativo. Pero que se me permita decir esto: su contenido es deplorablemente desigual. Allí donde falta, entre novelistas católicos, toda referencia a Antonio de Trueba (1819-1889), a Francisco Navarro Villoslada (1818-1895), llamado el Walter Scott español; a Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), al padre Luis Coloma (1851-1916), a Francisco Muñoz y Paláu (1866-1909), a Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918), a Gabriel Miró (1879-1930), a Concha Espina (n. 1879) y, entre los eruditos, ni se mienta a Cayangos, a Bonilla y San Martín, a Cejador, al padre Blanco García, a Navarro Ledesma, a Rodríguez Marín; no es lícito que reserve el autor tres páginas a don Manuel Siurot, el amigo, y otras tantas al catedrático y amigo señor Domínguez Berrueta.

Con esta gentillesse remata el libro.

Q. SALDANA

París, septiembre de 1930.

ALBERTO INSUA

"El amante invisible"

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

mée habíase preparado a lo largo de veinte años de *Bulletin Hispanique* (desde 1886). Menos ambicioso, M. Legendre propónese "esquisser une histoire de

sí, cuando imputa a "los católicos españoles... su parte importante de responsabilidad en la decadencia de su país, religiosa y literaria" (págs. 127 a 129).

Como todo el que corre en seguimiento de un fin hacia la meta de la "demostración", M. Legendre olvídate de medir la ruta, que es llevar cuenta del recorrido lógico. Por eso no es coherente y a menudo se contradice. Así, no le

(1) En la *Bibliothèque catholique des sciences religieuses*; París, Blond & Gay, 1930. Un volumen en 8.º (12x19), de 170 páginas.

(2) "Éditions de la Revue des Jeunes"; París, 1923. Un vol. en 16.º (13,50x19), de X+304 páginas.

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

“Sadko” y el tema popular en la ópera rusa

La ópera rusa es seguramente el espectáculo del siglo XIX más próximo a nuestra sensibilidad. Por su situación lindante con el “ballet”, por el brillo y el ímpetu, por el entusiasmo de raza viva, de juventud decorativa y chillona. La riqueza orquestal de los grandes músicos de la Rusia ochocentista eleva a dignidad de creación estas obras escénicas. El popularismo local se eleva, entre las melodías y los saltos, a la cima de un arte perenne.

Los temas de cuento infantil, por ejemplo, se estilizan, se convierten en materia artística, en motivo orquestal y escenográfico. César Cui, el precursor y maestro de la gran escuela rusa, al tratar musicalmente asuntos de Perrault los eleva a categoría de estilo, los adorna de cantos populares rusos, de ambiente local de aldea. Así surgen, sencillos y pintorescos, los temas de *El gato con botas*, de *Caperucita roja*. En el grupo de las cinco, en la gran escuela de ópera rusa, el folklore interviene como uno de los principales factores. Aun tchaikovsky, el más europeizado—y frivolidado—de los grandes maestros, el Turgenev (a veces meloso) de la música rusa, recurre al bello cuento popular de Gogol *Nochebuena* para la más simpática y bella de sus óperas. En ésta, *Tzarevishky*, vemos saltar al diablo y a la bruja, y oímos el cuarteto de los amantes escondidos en los sacos. Una visión irónica de aquelarre, de gatos gibosos, de escobas voladoras y de faldas policromas de aldeanas, se mezcla y revuelve como los colores negro y rojo de una ruleta en movimiento.

Pero el músico genial que dió una forma definitiva a los temas de cuento infantil en la ópera rusa fué el brillante y magnífico Rimsky Korsakoff. Temperamento más superficial que Mussorgsky, fué a lo decorativo y pintoresco más que a la entraña nacional. Mussorgsky dramatizó, musicalizó las revueltas de partidos, el fervor de los creyentes viejos, las hordas revolucionarias, los caudillos, los héroes del crimen y del individualismo. Sorprendió al pueblo ruso en los cantos de las tabernas, en las plegarias de los conventos solitarios, en el luchar de pasiones en pechos sinuosos y contradictorios como los personajes de Dostoievsky. Así surgen sus grandes óperas como la expresión integral de su raza, como la esencia histórica y dramática de un pueblo. *Kovantchina*, *Boris Godunoff*, son crónicas escénicas, visión de la época heroica de Rusia, sorprendida en sus entrañas vivas y eternas. Importaba a Mussorgsky más el contenido sincero que la perfección formal. Rimsky veía sobre todo motivos de arte. Por esto es sintomático que la partici-

tura original de Mussorgsky para el *Boris* fuera retocada, en detalles que ganaron en brillantez, por el compositor de *La gran Pascua rusa*, aunque tal vez perdieran su primitiva y salvaje grandeza.

Rimsky Korsakoff es el músico de lo “pintoresco ruso”. Tiende a las leyendas chillonas, a la abundancia episódica, al en-



canto soñoliento o policromo de lo asiático o de lo árabe. Revive el ambiente de harem humeante, de ojos entornados, de aromas exquisitos en la suite para el “ballet” *Scherzade*, o recurre al folklore más decorativo y externo. En este terreno realiza creaciones insuperadas en la ópera rusa.

De los temas heroicofantásticos, las *Leyendas del zar Soltán* revelan esta predisposición para lo múltiple y extenso. El descriptivo y juguetón runruneo del fragmento *El vuelo del moscardón*, puede ser un ejemplo sobresaliente. Del mismo modo crea el reino impalpable y brumoso de *La ciudad invisible*, y los chillones cortejos de *El gallo de oro*.

Sadko es también una leyenda infantil, popular. Una agradable sorpresa ha sido para los amigos de la música su esperada representación en el Gran Kursaal de San Sebastián, con el brillante concurso de la parte coreográfica de Bronislava Nijinska, con decorado de Alexandre Benois, con la dirección orquestal de Alejandro Labinsky. A pesar de la extensión reducida del escenario, que no permitía el lucimiento adecuado de algunas escenas y de los bailables, nos ha producido la halagadora e ingenua impresión de cuento de hadas que producen el asunto y su interpretación musical.

Sadko es una leyenda del reino de las aguas; corresponde al mismo sector folklórico, del que arrancó una de sus más bellas creaciones (*Rusalka*) el gran músico checo Dvorak. En *Rusalka* alternan los toques realistas con la fantástica galería de las ondinas y del rey de las aguas, con las escenas de danzas de ninfas botticellianas, de cabelleras de algas, y cantos brumosos de amor.

Sadko mueve su conflicto dramático en el contacto del reino de las aguas, que simboliza el ensueño, y el orden de la tierra, que representa la llamada a la realidad.

La ópera ha tomado su título del nombre de un héroe legendario. Un cantor, un

juglar del siglo XII, Sadko, es la encarnación de ese conflicto entre el mundo de la ilusión y el mundo real; del deseo de fundirlos y armonizarlos.

Sadko vive en Novgorod, al lado de su esposa, en un ambiente rutinario, burgués, sin sacudidas de ideal y de lucha. Sadko desmascara a los grandes señores de su tierra, y lanza su desdén a las vejigas hinchadas de los bufones. Solitario, incomprendido, canta a las orillas del lago Ilmen. Un sosegado y lohengrinesco avanzar de cisnes trae el encanto lírico de la leyenda. Los cisnes se convierten en ondinas, presididas por Volkhova, la princesa del mar. La trama del ensueño lleva a Sadko a la posesión de los peces de oro, a la cruzada naviera, a la llegada triunfal al fondo de los mares, en que el Océano—el tridéntico Neptuno del folklore ruso—desposa al cantor afortunado con su hija, soberana de trenzas y de algas. Pero en el furor tempestuoso de la bacanal, las olas se agitan, la confusión y el caos amenazan. Sadko invoca a los números de su religión infantil. Y Nicolás, el bizantino, a traer la paz y el perdón. Volkhova se convierte en el río Volk-

industria, las comunicaciones han ganado con este milagro. La fantasía ha producido consecuencias prácticas. La escena final con el himno a la prosperidad local, con la efigie y cantos religiosos de San Nicolás, patrón de los navegantes, suma la trama del cuento en fervor de patria y de tradición.

La leyenda de Sadko ofrece un parecido también con la de Tannhäuser. El héroe alemán es también un cantor de la Edad Media, que lucha entre el amor de la tierra—que ahí conduce al cielo—y el de la fantasía, de la voluptuosidad y la danza—ahí diabólico; una Venus fosfórica de tentación—. Elisabeth triunfa como Lubava, y las redes de magia y encanto se desvanecen al eco del rumor de los peregrinos.

Rimsky Korsakoff compuso *Sadko* en 1867, pero la ópera no se representó, terminada, hasta treinta años después. Por la fecha de creación es el más antiguo de los dramas líricos del autor de *Scherzade*. Por esto predomina en la obra la inspiración juvenil y fácil, la orquestación vibrante y ligera. El fragmento puramente episódico del “canto indio” es la página que ha conseguido mayor popularidad. Como concep-

VICENTE GAY Las Constituciones Políticas 6 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

hov, que se unirá para siempre al lago Ilmen, y Sadko volverá a su hogar abandonado, a su pueblo rehabilitado, enaltecido por el fervor, por el ideal y por el trabajo.

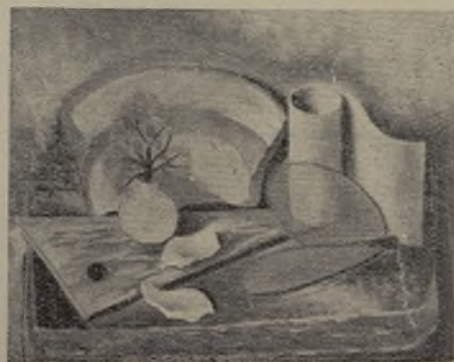
Como puede observarse, en este mito popular se barajan los temas eternos de las leyendas del mar y del conflicto de dos amores. Su naturaleza marina hace del cuento una secuela mixtificada, bizantinizada, de las líneas esenciales de la *Odisea*. Ulises, como Sadko, tiene un hogar y una esposa vigilante que sobrevive a las aventuras marinas de Calipo y de Circe. Pero el mito se ha regionalizado en Rusia. Volkhova es más ideal, más líricamente impalpable que las ninfas isleñas del poema homérico, y en cambio el palacio de Itaca con la Penélope aristócrata y tejedora se ha achatado en una vivienda rural. Lubava, la mujer de Sadko, es tosca y sincera, sin más comprensión que la del cariño. Se asusta de las ambiciones del pobre juglar y no osoma a su frente el ceño de unos posibles celos. Nada tan representativo como la escena de Lubava ofreciendo al soñador, después de la escena del lago Ilmen, el pan rústico, el “vodka” en vasija de barro. Sadko desprecia el “alimento de cada día” porque persigue una ficción de belleza y de movimiento. El desenlace ofrece una especie de mitología geográfica, de enseñanza moral. La aventura de Sadko ha producido la fusión del río en que se convierte su amada, con el lago de su villa natal. La in-

ción lírica, como instrumentación adecuada y serena, el segundo cuadro (el lago Ilmen), nos parece el momento mejor. Como motivo de baile y de riqueza escenográfica, el cuadro del reino del Océano llega a las mejores adquisiciones en terreno extremo de la ópera de Rimsky (1).

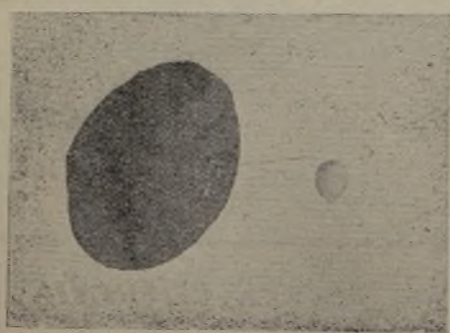
ANGEL VALBUENA

San Sebastián, septiembre 1930.

(1) En mi ensayo “La liturgia española del 15 de agosto”, publicado en LA GACETA LITERARIA del 1 de septiembre (pág. 4), se deslizaron algunas erratas que agradecería fueran subsanadas por el lector. Columna 1.ª, línea 1.ª: siglo XX, léase siglo XIX; columna 2.ª, línea 37, *Iraai*, léase *Graai*; línea 44, *cundo*, léase *cunando*; línea 58, “*Cer-cense*”, léase la palabra francesa “*bercense*”; línea 91, *Nido*, léase *Niño*.



Exposición de arquitectura y pintura moderna, de San Sebastián. Cuadro de Cabanas Erausquin.



Exposición de arquitectura y pintura moderna, de San Sebastián. Cuadro de Joan Miró. (La mancha grande es un pegote de alquitrán enarenado.)

VISTAS DE EUROPA

"Corona", nueva revista alemana

Una nueva revista alemana de literatura, abierta a la prosa sugerente del ensayo y acogedora de la rotundidad armoniosa del verso, ha comenzado a publicarse en Munich. Gran formato, papel pluma, bellos caracteres tipográficos. Todo dentro de una portada verdosa sobre la que resaltan brillantes titulares de oro. Se llama *Corona*, y aparecerá cada dos meses. El primer número corresponde al mes de julio; el segundo—que llega en estos días a mis manos—es de septiembre. La publican Martin Bodmer y Herbert Steiner. Se edita en la *Bremer Presse*, con el alarde tipográfico de sus anteriores publicaciones. Recordemos los elegantes fascículos de *Eranos* y el libro-homenaje dedicado al exquisito poeta Hugo de Hofmannsthal.

En el primer número se nos ofrece un índice de temas sugestivos sobre el marco de dos figuras prematuramente desaparecidas. Una, la de Hofmannsthal, aquí representado por un fragmento de novela, cuya conclusión aparece en el número segundo, encontrada entre sus papeles, y que se remonta a 1912 y 1913. En este primer trozo se perciben ligeros retoques, sin una forma definitiva, como si al poeta le hubiese bastado prescindir de ella. Rainer Mariex Rilke, el otro gran "ido", está presente a esta llamada de sus leales en unas breves poesías elegidas por Ruth Sieber-Rilke y Carl Sieber, compuestas durante su estancia en Suiza, fechadas hacia 1919, excepto la última, que se remonta a 1907, signada en Venecia.

Otro gran amigo de Rilke, Paul Valéry, está representado por unas "Notas" llenas de sugerencias, que ha traducido para *Corona* uno de sus editores, Herbert Steiner. Han sido toma-

mis oyentes que he empleado el tiempo mejor y más largo de mi vida docente en aprender a enseñar cosas de Italia y Francia, tanto, que ahora se me hace tarde para emprender igual derrotero con los estudios españoles. Lo siento mucho. Sin embargo, haré todo lo posible para alentar y animar en este sentido a mis colegas más jóvenes y a mis discípulos." Y Vossler cumple su nuevo cometido a maravilla. Larga y enjundiosa es ya la lista de sus ensayos sobre cosas de España, desde su celebrada "Carta hispánica", aparecida en el libro-homenaje a Hofmannsthal, al que más arriba me he referido, hasta su último jugoso ensayo, publicado este año en el *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, con el título "La importancia de la cultura española en Europa", del que espero ocuparme debidamente en fecha no lejana.

En este segundo número de la revista "Corona", que acabo de hojear, se da fin a la publicación de un fragmento de una novela de Hofmannsthal, de la cual nos suministran los editores algunas nuevas noticias. Es apenas una cuarta parte del plan preconcebido. Su título originario era *Das venezianische Erlebnis des Herrn von N.* sustituido más tarde por el de *Andrés o la metamorfosis y Andrés o los unidos*. Este fragmento llevaba el subtítulo *La dama del perrito y La amiga maravillosa*. En una carta dirigida al admirable crítico Hermann Bahr, en el verano de 1918 (publicada en la *Neue Rundschau* de abril de este año), al exponer un plan de sus trabajos cita Hofmannsthal, junto a *La mujer sin sombra*, una novela, en la que trabaja desde

ACABA DE APARECER

EL AÑO DE LA DERROTA

por J. FRANCOS RODRÍGUEZ

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

das de aquel famoso *Calier B* 1910, en la edición completa que la "n. r. f." preparó en 1924. Representan la inquietud espiritual de los años en que Paul Valéry, después de las poesías y escritos de su juventud, no los había aun lanzado a la publicidad. Alguna de estas notas recuerda al extraño héroe de una de sus obras juveniles: a monsieur Teste.

Lytton Strachey inicia una galería de retratos, en cuatro trazos, breves y buenos, a la manera de Gracián, de algunos historiadores ingleses. En el primer número tenemos el de Hume. Luego vendrán los de Gibbon, Macaulay Carlyle. La versión alemana es de Elena Weyl.

Completa el primer número una conferencia del profesor Karl Vossler, romanista conocido y admirado en España en la Sociedad Hispano-alemana de Munich el 24 de enero de 1930. El tema es de literatura española contemporánea. Un breve estudio sobre Jacinto Benavente. (A esta conferencia siguió una representación de *El nietecito* benaventino, arreglo hecho por el propio Vossler.) El ilustre profesor alemán, que viene dedicando una gran atención a las letras hispanas, después de haber producido al estudiar las literaturas italiana y francesa obras tan magistrales como el formidable libro sobre *La Divina Comedia* y el sugerente ensayo sobre *La cultura francesa a través de su lenguaje*, estuvo en Madrid el año pasado en primavera, donde dió una serie de conferencias en la Universidad de Madrid, por desgracia interrumpidas, sobre "Metodología filológica". En la primera de estas conferencias, recientemente publicadas, decía Vossler: "Es preciso asegurar a

1911, y para cuya terminación necesitará aún tres o cuatro años, en la que se expone la crisis de la vida de un joven austríaco, con ocasión de un viaje de Venecia a Toscana, en el año de la muerte de la emperatriz María Teresa. Después de la guerra el plan primitivo sufrió intensas modificaciones. El resto está disperso en notas y esquemas.

Junto a este fragmento se publica otro, algunas escenas, de una nueva obra dramática de Max Mell, *Los siete contra Tebas*. Un ensayo de Benedetto Croce, *Gracia y Libertad volitiva*, traducido de sus *Nuovi frammenti di etica* que está publicando en *Critica*, la clásica revista crociana; representa la participación de la mentalidad italiana en este número.

El poeta holandés Geerten Gossaert, a través de una versión cuidadosa de Rudolp Alexander Schröder, se nos revela en un grupo de poesías de su libro *Experimenten* (1913), del cual se hizo una edición alemana, en 1929, dedicada a los amigos de la *Bremer Presse*.

Lytton Strachey prosigue sus semblanzas de historiadores ingleses con la de Gibbon, y con una historia de Hans Grim y una oración con motivo del centenario del nacimiento de Gottfried Keller, de Adolf Frey (19 de julio 1819), ya publicada en aquella ocasión en el *Neuen Zürcher Zeitung*, se completa la materia de este segundo número

Corona, revista de corte europeo, índice de culturas diversas, bellamente presentada, viene a enriquecer la nutrida lista de publicaciones periódicas del mundo literario alemán.

M. G. B.

A R T E

1830-1930

Hace algunos meses, *L'Intransigeant* dirigió a sus lectores un cuestionario, encabezado con estas cifras, que contenía, entre otras, esta pregunta: "¿Creen ustedes que las tendencias artísticas del siglo XIX, la eclosión del clasicismo de David e Ingres, la reacción romántica de Gericault, Delacroix, y después la de Corot y de la Escuela de 1830, tienen analogías en el siglo XX después de Cézanne, Seurat, Renoir, con el "fauvisme", el cubismo, los artistas de la postguerra y nuestros jóvenes?"

Indudablemente, esta pregunta es susceptible de motivar respuestas agudas y acertados paralelos. Ya los ha motivado. Pero es preciso recordar a todos los que parecen haberse sorprendido de la resurrección actual del estado de espíritu que imperaba hace un siglo, que estos paralelos o renacimientos de corrientes estilísticas que parecían definitivamente muertos, no son exclusivos de nuestra época. Siempre, en efecto, el arte se ha mostrado dócil a los movimientos que Kandinsky llama pendulares, movimientos que le han hecho ir constantemente de derecha a izquierda. La Historia del Arte es un continuo tejer y destejer, una serie ininterrumpida de acciones y reacciones. El antiguo Imperio de Egipto y el Nuevo Imperio, Grecia y Roma, Italia y Holanda. Siempre ha existido la rivalidad de línea y color, de realidad e imaginación. Siempre ha existido la rivalidad de clasicismo y romanticismo, tomadas estas palabras en su más vasta acepción. El dualismo Ingres-Delacroix tenía precedentes, revive ahora con singular energía y conocerá seguramente otras resurrecciones.

De todos modos, sin embargo, los momentos actuales ofrecen puntos de contacto tan evidentes con 1830—"los principios del siglo XX son casi un *décalque* del siglo precedente", ha contestado Pierre Courthion a la famosa encuesta—que estas coincidencias merecen indudablemente un breve comentario.

A últimos del siglo XVIII, la mano de hierro de David, loca de disciplina, apretaba hasta estrangularlos, al *charme* galante de Fragonnard y a la gracia licenciosa de Boucher. Y la reacción clásica se iniciaba victoriosamente. Sobornados por Winckelmann, los artistas quieren instaurar la "Belleza Ideal". Los pintores se alejan de la vida para acantonarse en el cercado árido y reseco de los cánones que dicta la estatuaría griega. Un criterio de la época afirma: el paisaje es un género que ha de ser prosaico. Y el tieso uniforme clásico es llevado con rara unanimidad.

Un siglo más tarde, la disciplina davidiana, rediviva, vuelve a hacer su draconiana aparición. Un hombre solo, el provenzal Paul Cézanne, se yergue violentamente contra el desorden imperante. Al reinado de los sentidos, el pintor de Aix quiere oponer el reinado de la razón. Al reinado del color, Cézanne quiere oponer el reinado de la forma. Y la reacción contra el impresionismo surge con singular intensidad.

Pero retrocedamos al ochocientos. En 1804, A. J. Gros, alumno predilecto de David, llegado de Italia, en donde había contemplado, emocionado, las obras de Rubens, expone su tela "Les pestiférés de Jaffa", que hace vacilar seriamente el edificio de la sólida disciplina de su maestro. Y los acontecimientos se precipitan. Los tópicos se astillan, las convenciones se derrumban. David, refugiado en Bélgica, anatematiza a los bárbaros desde Bruselas. En 1819, Gericault expone "Le radeau de la Méduse", ante el cual los críticos constatan, espantados, que las formas griegas son abandonadas.

En el Salón de 1824 se libra la primera batalla romántica. Inmediatamente, los pintores ingleses Constable, Bonington y Lawrence exponen en París. Y muy pronto el advenimiento magnífico de Delacroix. Y "Les manaires de Scio", que hace exclamar a Gros que se trata del asesinato de la pintura, que hace exclamar a la mayoría de críticos que Delacroix es la "escoba ebria" que ha barrido los procedimientos de la Escuela. Finalmente, el Salón de 1827: la resonante victoria del romanticismo.

mo. Y el prefacio de Cromwell de Hugo: "Martilleemos las teorías, las poéticas y los sistemas. No hay regla ni modelos."

Adelantemos ahora unos pasos. Y trasladémonos otra vez al novecientos. Un nuevo anhelo de la libertad, la resurrección novecentista del romanticismo, iba a evitar pronto que fructificara la semilla clásica que sembró Cézanne. Unos artistas, ebrios de libertad, enemigos de las convenciones, ávidos de expresión incontrollada, se adentraron por la selva, dispuestos a lanzar sus alaridos desesperados de fauves. Y las telas salvajes de Matisse, Derain, Vlaminck, Friesz, tuvieron la misma significación inconformista de "Les manaires de Scio", de Delacroix. Una nueva "escoba ebria" iba a limpiar el ambiente de tópicos que el uso había convertido en inservibles. Alguien, empero, se encargaría pronto de reducirlos a la impotencia como en el ochocientos.

En aquellos tiempos, en efecto, los últimos partidarios de David se agarraron desesperadamente a Ingres como suprema tabla de salvación. Aquel Ingres que había sido despreciado y tildado de revolucionario por los mismos que, enarbolando su frialdad, iban a erigirlo en el representante más autorizado de la Academia, el verdadero sucesor de David.

Paralelamente a esos hechos, en 1908, alguien había de recoger la herencia de Cézanne. Y el cubismo hacia su detonante aparición. El cubismo cuartelero que no tenía otra misión que la de oponer un eficaz dique de contención a los excesos desbordados del postimpresionismo y del "fauvisme" que el recuerdo de Cézanne no había sabido dominar. Y nació el terror. Y nació la Escuela. Y nació la Sección de oro reguladora. La efusión fué reclusa en los límites precisos de la implacable geometría. La frase de Braque "Amo la regla que corrige la emoción", corría de boca en boca. Era unánimemente aceptada.

Pero del mismo modo que en el ochocientos, la Academia había de ser desprestigiada por los epígonos sin talento, en el novecientos, el cubismo había también de sucumbir por obra y gracia de los aprovechadores de los hallazgos de los iniciadores geniales. La ornamentación, el neoclasicismo, el purismo, contribuyeron eficazmente a precipitar su muerte.

Y ahora vivimos de deshechos. En 1930, desbravado el ardor genial de los maestros, los discípulos sin talento se debaten tristemente en la más lamentable de las mediocridades. Algunos intentan la resurrección del romanticismo, invocando a Vlaminck, Utrillo, Bonnat, quienes, al lado del esfuerzo generoso y genial de los precursores, tienen un aspecto perfectamente exangüe. Los mejores se adhieren al superrealismo. Y nos agitamos inútilmente en un mundo atiborrado de pequeñas poses, de pequeños tics seudorománticos. Lo mismo que en 1830. El empuje alocado de Delacroix iba a ser simulado por toda la caterva de impotentes: el llorón Ary Sheffer y el cursi Vigueron.

¿Qué lección se desprende de todo eso? La permanencia de los maestros y el olvido de los discípulos. El hombre superior a la tendencia. De 1830 no quedan sino David e Ingres, Delacroix y Gericault. De 1930 no quedarán sino Cézanne y Matine, Picasso y Miró.

Y ahora es muy probable que el arte continúe entregándose a sus oscilaciones pendulares. Es muy probable que entre las sobras románticas en que nos debatimos, surja, violenta, otra reacción clásica. La vuelta a Italia que entrevé Walde-Mar George a través de la impasibilidad de las obras de Berard y de Bermann, de Savinio y de Tozzi, así lo hace suponer.

SEBASTIÁ GASCH

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

LUNAMOR

LAS RUTAS ILUSORIAS

(NOVELA)

CAPITULO IV

—Ainsi, conclut lord Ewald, elle et moi nous existons, ensemble et séparés à la fois."
Villiers de L'Isle Adam.—
L'Eve Future.

Mi vida, al fin, ha cambiado. Heme aquí, en esta pequeña habitación, en un barrio aristocrático y apartado; todas mis cosas dispersas y desorganizadas, desorganizadas—naturalmente—para una organización superior y más lógica. Aquellos que no me aman, al haber conseguido que me separe de aquellas cosas que me son queridas, creen, sin duda, que han obtenido una victoria; no comprenden que es muy difícil la victoria contra un hombre, cuando se lucha con medios arteros y solapados. Realmente, yo no podía continuar la vida que llevaba; hacía mucho tiempo que yo hablaba un lenguaje que no podía ser entendido de las gentes que tenía en redor. Pobres seres de vida encarrilada de la mañana a la noche, sin ningún sobresalto y sin ninguna inquietud, para quienes que el sol nazca y muera una vez más no tiene otro significado sino un día más en la monotonía de su existir; no podían comprenderme. Yo he seguido con ellos, no atreviéndome a romper, por una cuestión sentimental, por una razón afectiva; pero no ha habido más remedio que aceptar los hechos; no se nace sin dolor; y no se nace a nueva vida sin ocasionar el dolor de los que nos rodean. Ya estoy con el mundo por delante y con un nuevo concepto de las cosas. El hermoso verso de Goethe—*Ladran? Cabalgamos*—me consuela de lo que yo haya podido sufrir. Hoy no tengo sino avidez por una vida de líneas clásicas y puras. Fuera de mí todo romanticismo y toda tendencia desordenada. Avidez hacia la luz, hacia la claridad. Dar a mi vida una norma clásica y un fin en sí. Para los que me han querido hacer daño, ni el recuerdo en mí de su desigmo; el mayor desprecio. Si a alguno de ellos yo me lo encuentro en la vida, hay en mí la seguridad de que ni siquiera mis ojos han pasado ciegos para su existencia; nada sé de ellos; nada supe nunca; mi existencia de ave de altura nada sabe de esas pobres babosas que se deslizan por la prosa de la tierra; pueden continuar su existencia; en mi vivir nada significan.

Mi otro yo—aqueel Alejandro, que ha sido mi compañero de diálogo, mi contradictor, mi

consejero, mi guía—será el argumento de estas páginas. Alejandro es lo que hay de norma clásica, de razón, en el mundo subconsciente, atormentado, de mi vida de juventud. Todo lo oscuro, lo invisible, todo aquello que no es sino en el mundo de lo informe, tuvo en Alejandro una norma de claridad, ducha fría en el mundo de mis delirios nocturnos. ¿Qué me hubiera dicho hoy? En el mundo de mis despropósitos actuales ¿qué hubiera dicho su palabra, mitad irónica, mitad humorística?

No es que yo haya pretendido ante todo—porque sí—ser un hombre extraordinario; he sido—*malgré tout*—un inadaptado; naturalmente, la vida del buen burgués no me ha seducido nunca; creo que hay más vislumbres hasta en la vida de los locos; lo único que no tienen los locos es punto de relación; a mí me ha salido

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Cuarto cuaderno de LA GACETA LITERARIA. Discursos, artículos, opiniones sueltas; todo cuanto reconstruye la historia reciente de las relaciones cordiales de Cataluña y Castilla.

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

dije ya que no tenía simpatía por los buenos burgueses, que ven salir y ponerse el sol de cada día sin inquietud alguna. Muchas veces Alejandro me dijo:

—Pero ¿cómo puedes creer esos delirios?

Sin embargo, Alejandro siempre me dijo esto con un poco de ironía, que le delataba, que le traicionaba; Alejandro, en el fondo, no creía que fueran tan delirantes como sus palabras querían significar. Alejandro era demasiado inteligente para hablar de modo dogmático, doctoral; era simplemente un hombre que creía sentar los pies en la realidad, y, en verdad, en la realidad estaba casi siempre; por ello sabía que hay menos cosas imposibles de las que su-

mera que era mi realidad, al cabo no sé si en realidad es mi sueño la realidad o si la realidad es un sueño de la imaginación; así he pasado el tiempo; lo que hay de verdad es que todo es más prosaico de lo que se supone; todo—hasta la embriaguez, hasta el amor—no conduce nada más que al tedio. El verso de Baudelaire: "Embriagan de vino, de amor, pero embriagan", es más imposible de lo que se cree. La ilusión es en verdad el único sueño que existe. Y todo llega a ser tan consuetudinario como la asistencia a la oficina, como el dormir o como el comer. La dualidad de mi ser encontrará su armónico conjunto cuando este Lunamor que hay en mí se confunda con Alejandro, flemático, gordo, aburguesado, sonriente.

Soy un doble ser. ¿Cuál de ellos es el subconsciente? Unas veces es uno de ellos y otras veces es otro. A veces, ambos dialogan en mí. Entonces no sé cuál de ellos soy yo. El mundo de mis confusiones raramente consiguen aclararlo, a pesar del diálogo. El *nosce te ipsum* es—por lo visto—proposición imposible.

Naturalmente, yo creo saber más de Alejandro—al fin lo he visto con los ojos de la carne—que de este Lunamor que es tan irreal, tan quimérico, tan intangible. Creemos saber más de aquello que podemos tocar, y muchas veces es lo contrario. La vida es una contradicción más insoluble de lo presumible. Mucho tiempo hacía que yo no me encontraba con Alejandro; hoy me lo he encontrado; ha venido a mí tan confuso como siempre, con los brazos abiertos; parece que nos hubiéramos visto ayer la vez última; hace años, sin embargo, que no nos encontrábamos. Pero las alegrías más insólitas nos parecen la cosa más natural cuando acontecen.

Yo sé que tengo un signo predestinado de ángel caído; yo hubiera querido tener la serenidad de un dios mitológico—un dios de la mitología griega—; pero es indiscutible que no la tengo. No me pesa demasiado, es verdad. Hubiera querido ser Goethe—me tendré que contentar con ser Nietzsche—. En mí es evidente que hay una zona de amor; pero está tan soterrada, tan en lo hondo de mí mismo, que apenas nadie se ha dado cuenta de ella. La gente cree que soy un hombre oscuro, un hombre de instintos malsanos. ¿Cuántas gentes que pasan por personas honorables me han clavado alguna espina infecta, de modo alevé! Qué le vamos a hacer. Estoy en la vida, quizá amarga; o más bien agri dulce; no hay que hacerse demasiado el pesimista. Además, todo tiene derecho a existir por cuanto existe. Hay que cambiar un poco la tabla de valores. El bien y el mal son cosas muy relativas. Quizá esos valores deban y puedan existir para las gentes de todos los días; pero para mí—afortunadamente, desgraciadamente—ya no pueden existir. No me interesa ni el bien ni el mal; me interesa la verdad ante todo. Mi verdad, claro está. La vuestra no me importa.

JAIME IBARRA

Ricardo Baeza

La Isla de los Santos

(ITINERARIO EN IRLANDA)

La más interesante visión de la historia, el paisaje, los hombres y la vida de Irlanda.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

C. I. A. P.

Librería Fe, Puerta del Sol, 15. Madrid.

Librería Barcelona. Ronda de la Universidad, 1. Barcelona.

vado de la locura el hecho—por tanto, ya tenía un punto de relación a que asirme—de tener, bueno o malo, un ideal de vida; yo tenía un blanco hacia el que iba encaminada la flecha de mi deseo; este blanco podía ser imposible, o bien podía ser muy difícil de alcanzar; pero es evidente que existía; que no era cosa quimérica o inexistente; desproporcionado es posible que fuera; pero otra cosa—estad seguros de ello—no.

No tengo idea apriorística de las cosas; soy, por el contrario, uno de los hombres que conceden más importancia a las cosas que existen, a los hechos; pero no creo que porque las cosas existan hoy tengan que existir mañana; os

pone el vecino que nos encontramos al salir de casa, y que es nuestro semejante, aunque muchas veces no pueda ser nuestro hermano.

Heme de nuevo adscrito a los hechos de la vida. Lo que en mí hay de Lunamor, el individuo enamorado de las quimeras, tiene que abandonar sus sueños y adscribirse de nuevo a la gleba de la realidad; la realidad, más fuerte que todo, ha hecho que mis pies vuelvan a la tierra—con las alas, si no rotas del todo, fuertemente quebrantadas—. Alejandro—flemático, gordo, sonriente, aburguesado—me sonríe irónicamente. Alejandro es el Sancho del quimérico Lunamor. Trotamundos, lunático, *deraciné*, Lunamor tiene que volver a la realidad de un lugar prosaico, donde no hay lugar para sueños desinteresados. Así y todo, no me quejo y lo ocurrido lo doy por bien empleado; al fin, nadie escarmenta en cabeza ajena. El mundo de mi confusión, el mundo de mis éxtasis lunares, ha tomado forma comprensible para los demás, gracias a este lastre de las cosas divinas y experimentales; de otro modo, el globo en que viajaba mi quimera no hubiera podido ser rescatado de la atmósfera de las cosas increadas. Lo más hermoso es lo increado; pero no podemos hacernos cargo de ello si no toma forma accesible y hacedera. Lo otro es el mundo de la locura, aunque la locura sea también una realidad.

He pasado todo este tiempo en pos de la qui-

ACABA DE APARECER

El Tesoro de Cuauhtemoc

por LUIS DE OTEYZA

Una espléndida novela de aventuras, cuyo asunto se desarrolla en lo más escondido, virgen y fabuloso del Yucatán

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

POSTALES INTERNACIONALES

Contemporáneos y jóvenes en la literatura búlgara

Desde 1912 hasta el año 1918, Bulgaria lleva a cabo tres guerras libertadoras. Tres guerras para la emancipación completa de la nación búlgara. Para la reconquista de todas las tierras que están pobladas de búlgaros. Tres guerras con tantas victorias y tanto heroísmo en el campo de las batallas. Y con tantas derrotas en el terreno de la diplomacia. Sobre la mesa verde de los tratados internacionales. Tres guerras contra los turcos, los serbios, los griegos, los rumanos y los montenegrinos. Contra los franceses, los italianos y los ingleses. Contra los blancos, los negros y los amarillos. Contra todo el mundo. Tres guerras para la reconquista de las tierras búlgaras. Y después, una tremenda derrota. Un desastre nacional. Montañas de huesos y ríos de sangre. Y como resultado, un inmenso cero. Algo peor...: la desesperación nacional. La pérdida casi completa de todos los valores morales y materiales... Es este un período saturado de situaciones dramáticas. De actos trágicos. De hambre, de miserias y de muerte... Sin embargo, en la literatura búlgara no se ha encontrado todavía un autor vigoroso que dé una idea exacta de aquel período de horror y de glorias sucumbidas. Es cierto que existen algunos intentos. Algunos ensayos, tanto en la novela como en la épica. Pero todos son muy impotentes. Muy débiles y pálidos. Quizá están muy cerca todavía los acontecimientos referidos. Falta la perspectiva. Y el gran artista, que daría en cuadros maestros aquel drama íntimo y doloroso del pueblo búlgaro, está por venir. El vendrá. O quizá no vendrá nunca. Jamás. Los acontecimientos corren a trote. Corren como las escenas del escríen. Como las escenas de un gigantesco "film", trágico y ridículo a la vez. Los dramas nacionales se transforman en conflictos sociales. Después de las guerras vienen las revoluciones. Así es en Rusia y en Alemania. Así es en Austria y Hungría. Así en todos los países vencidos en la guerra europea. Así es en Bulgaria... Es una anemia social. Es un estado patológico. Es el hambre y la pérdida de tanta sangre del cuerpo nacional... Y las pasiones arden. Estallan las iras. Olas rojas y olas negras. Revolucionarios y contrarrevolucionarios. Atentados individuales y matanza general. Y, sobre todo, la muerte, que ríe desvergonzadamente... Es un segundo período trágico y sombrío. El que empieza desde 1918 (el armisticio de la guerra europea) y dura, más o menos, diez años. ¡Diez años de horror! De disturbios sociales. Es el fruto amargo de la guerra... Y, sin embargo, no se ve todavía el fin. El árbol de la muerte y de la miseria social dará otros frutos. Quizá más amargos... Este segundo período está más cerca todavía a nosotros. Y, sin embargo, durante él han nacido para la poesía búlgara tres nombres: Cristo Smirnovski, el poeta del proletariado búlgaro. Gneo Milev y Cristo Yassenov, los dos últimos finos poetas simbolistas, que habían evolucionado a la izquierda. Cristo Smirnovski, el cantor del proletariado, se ha muerto (muy joven) de tuberculosis. Mientras que Gneo Milev y Cristo Yassenov han desaparecido durante la guerra civil. Tres nombres de poetas. Tres corazones de fuego que han cruzado el cielo de la poesía búlgara como meteoros...

Sin embargo, vamos a repetir que estamos cerca de todos estos acontecimientos. De todos estos horrores. Falta la perspectiva. Y por esto mismo ellos no están representados en la literatura. O quizá por otra causa. Por falta de ingenios... Pero nosotros creemos firmemente en la fuerza vital del pueblo búlgaro. Es un pueblo joven y vigoroso. Y, temprano o tarde, en su seno nacerá el ingenio, el maestro... Ojalá que sea más pronto...

La falta de actualidad es una grave falta para cualquier literatura. De esta manera el autor pierde el lazo íntimo con el público en general. Entonces la literatura, en vez de ser una necesidad, se convierte en un juguete. Siempre, en todas las épocas y en todas las literaturas, las grandes obras han tenido actualidad (claro está, para su tiempo). Para convertirse luego en obras clásicas. En obras que juegan el papel de documentos para la historia cultural de la Humanidad... "Sin novedad en el frente", de Remarque, es el argumento más reciente en pro de nuestra tesis.

La literatura búlgara contemporánea (actual) sufre una enfermedad grave. Es que le falta actualidad. Le falta el elemento social. Es cierto que existen excepciones. Pero, en fin, estas excepciones no curan la enfermedad. Al contrario, demuestran el peligro... El peligro de

quedarse algún día sin lectores el escritor búlgaro.

En el panorama de la literatura búlgara actual existen alrededor de las revistas varios grupos. Y también figuras aisladas. La tendencia es hacia individualismo. Hacia aislamiento. Entre los viejos vamos a citar a Stamatov, un vigoroso cuentista. Irónico y, a veces, paródico. Él escribe muy poco. Otro es Anton Strachimirov, un espíritu rebelde e inconstante. Desde nacionalista muy exaltado se ha vuelto comunista y hasta anarquista. Pero es que también las masas han evolucionado. Desde nacionalistas se han transformado en comunistas y revolucionarios. Y por esto mismo las obras de Anton Strachimirov tienen actualidad. Esto no quiere decir que no tienen sentimiento y belleza. Al contrario. Basta mencionar a su "Alcázar de Ramadan Bey". Una novela que tiene el exquisito gusto de un poema en prosa. Su última novela es "Los esclavos", de la cual ha aparecido el primer tomo. La obra completa será una trilogía. Una epopeya de las luchas de los macedonios contra los dominadores de su tierra...

En la literatura búlgara, la aldea, la vida del campesino goza de bastante prestigio. Es que las cuatro quintas partes del pueblo búlgaro son campesinos. Son gente labradora. Sin embargo, son muy pocos los maestros de este género. Elin-Pelin es el mejor de todos los que se ocupan de la suerte del campesino búlgaro. Elin-Pelin ha escrito cuentos de incomparable belleza y cadencia. Es el primero que ha descubierto, para el lector búlgaro, lo bello, lo idílico, pero también lo oscuro, en la vida campesina. En la vida aldeana... Elin-Pelin vive todavía, pero él hace tiempo está muerto para la literatura búlgara. Es que ya casi no escribe nada. Prefiere andar cazando liebres... Otro campesino de la literatura búlgara es Yordan Yovkov. Un escritor vigoroso que escribe finos cuentos y novelas, y del cual esperan mucho. Jóvenes en este campo son: Petkanov, Caraliychev e Ilycho Volen. Petkanov es el psicólogo de la tierra. Y con el tiempo quizá vendría el gran novelista de la aldea búlgara. Caraliychev e Ilycho Volen dan más pronto lo pintoresco...

Otros novelistas son Chilingirov y Dobri Nemirov. Son escritores que pintan la vida del artesano. Del pequeño burgués. Sin embargo, parece que tienen miedo de la vida de postguerra. De sus conflictos. Y por esto mismo carecen de actualidad, desde cierto punto de vista.

¿Y qué decir de los poetas? Parece que en Bulgaria la poesía está en crisis. Quizá en todo el mundo la poesía, reemplazada por el "jazz", pasa sus siete años de hambre. O quizá la vida de hoy necesita la blanda poesía del verso, que parece un anacronismo. Es preciso ahora un acento de hierro. Un verbo de líneas rectas y duras. Es precisa la poesía de la prosa. Y en esta última, nos parece que no hay menos belleza que en el verso afinado...

Teodor Trayanov es el patrono de los simbolistas búlgaros. Es un patrono y nada más. Grosecv es un simbolista también y que llega hasta el misticismo. Ivan Mirchev es otro simbolista. El más oscuro. Y el más moderno (según otros). Nicolay Liliev es, ante todo, un poeta de la cadencia. Esto no es todo, pero ya es bastante para un poeta. Ljudomil Stoyanov es un poeta de vigorosa personalidad. Un individualista. Un hombre aislado. Y quizá por esto mismo tiene tantos enemigos. Él escribe también cuentos, ensayos y hasta dramas. Y, sin embargo, parece que las poetisas búlgaras son más machos que los poetas (esto no lo decimos en broma ni para que se enoje alguien). Citaremos a una santa trinidad de hembras. De poetisas. Dora Gabe, Mara Belcheva y Ba-

BORIS CHIVATCHEFF, hispanista búlgaro, solicita revistas y libros de autores españoles y americanos. Para todos los libros dará notas bibliográficas, y, además, para aquellos que lo merecen, dará notas más extensas y críticas.

Dirección constante:

IVAN ASEN. II N. 17
SOFIA - BULGARIA

gryana. Una trinidad que no tiene nada de común, fuera del sexo. Tres poetisas. Tres individualidades. Bagryana parece la más fuerte... ¿Y qué decir para los más jóvenes poetas? Ya son pléyade. Pléyade que, fuera del nombre, no sirven para nada.

El drama búlgaro es el más raquítico de todos los géneros. Tenemos un teatro nacional excelente. Más vale decir un edificio excelente, y también la maquinaria de la escena es excelente. Hasta ultramoderna. Pero nada de teatro excelente. A pesar de que tenemos también buenos artistas, hasta geniales. Es que no tenemos obras dramáticas. Obras nacionales. Nuestro teatro nacional es francés, ruso, alemán, inglés, escandinavo y, por último, búlgaro. Si, por último, búlgaro. Tenemos por ahora un comediógrafo: Costov y nada más. Si, hay más. Algunos dramas históricos y de costumbres. Esto es todo el repertorio. Y, por último, una legión de dramaturgos, que a todo trance quieren pasar el umbral del teatro nacional. Y todo esto, no porque son dramaturgos de fibra, sino porque es más beneficioso escribir un drama

que una novela. Algunos con el teatro han ganado bastante plata, y esto ya es un motivo suficiente para que todo el mundo se haga dramaturgo. Quizá vendría nuestro Calderón. O quizá no vendría nunca... Los tiempos han cambiado. El cine hablado está pendiente, como la espada de Damocles, sobre el teatro... Y por esto más pronto nacerá algún cineasta genial que el Calderón búlgaro. En todo caso veremos...

Por último, quedan una infinidad de novelistas, ensayistas y poetas jóvenes y también viejos, que no hemos mencionado hasta ahora. Queda también mi persona, que, a pesar de su modestia, está enojadísima, porque no he podido encontrar ocasión, hasta ahora, para ponderar sus méritos. ¿Qué hacer? Los escritores son gente de mucha ambición, que raya con la manía. ¡Bueno! Para todos los jóvenes verdaderamente jóvenes hablaré otra vez. En un artículo especial sobre "Las peñas y las revistas búlgaras".

BORIS CHIVATCHEFF

Revistas de América

MERCURIO PERUANO (Lima). Núms. 139-140. Publica, precedido de unas elogiosas palabras de la V. A. B., un ensayo de Eugenio d'Ors sobre "Perspectivas de la cultura en el siglo xx". Víctor Andrés Belaunde trata después del problema religioso, en torno al último libro de Manátegui. Una nutrida sección de "Notas" destaca una avizora y diligente curiosidad intelectual. Entre ellas, una, firmada por Gonzalo Otero Lora y relativa a "Ortiga en la Pampa", muestra recios perfiles originales.

SÍNTESIS (Buenos Aires). Mes de julio.—Carlos Astrada comenta la incorporación de Herdegger a la cátedra de Troelisch. Torre Revello publica un documentado y erudito estudio acerca de "Los juegos de azar y envite en la Colonia". Andrés L. Caro firma una sutilísima glosa al libro *Hecho de estampas*, del poeta Fijman, señalándolo como un libro de entonación mística, que se dirige casi exclusivamente, a pesar de su forma lírica, a la captación espiritual. Completan el sumario unas poesías de José A. Muñoz Rojas, unas "Reflexiones sobre el espectáculo", de Benjamín Foudane, y sendos trabajos literarios de Falcó Testena y Franz Hellens. Entre las notas bibliográficas sobresale una de Guillermo de Torre—"Libros de izquierda"—, a propósito de la Colección Centit.

Mes de agosto.—"A señalar" unas consideraciones de Francisco Ayala sobre el cinema, "Caprichos nuevos", de Gómez de la Serna; "Comentarios y glosa del silencio", de Romero Flores, y "La Nueva Temática", de Carlos Astrada.

NUESTRA CIUDAD (Méjico).—Los dos últimos números llegados a nuestro poder (julio y agosto), mantienen con harto prestigio el buen nombre de esta publicación, que sabe unir a la monotonía informativa de las actualidades un criterio de modernidad y de arte. Todos los trabajos consagrados a las industrias artísticas del país y aquellos otros que son de exaltación y análisis de las actividades culturales mejicanas tienen un profundo sentido de valoración y contribuyen por modo eficazísimo a revelar al mundo la gran fortaleza de Méjico, que se ha creado a sí mismo un alma nueva, arrancada de la autenticidad milenaria de sí mismo.

SOCIAL (La Habana).—En su último número—septiembre—, que es, como todos los otros, un alarde de buen gusto y de interés, y bajo una excelente portada de Massaguer, destacan un estudio de Carlo Fornaro sobre el arte de Kenneth Hayes Milles; un artículo, relativo a España, en que Roig de Leuchseuring comenta la intervención de los intelectuales en la política; una traducción de "Cuadros mejicanos", de John Reed; otra de "Encuentros", de André Gide, y una profusa, sutil, aguda y bien dispuesta abundancia de vanidades y pretextos, muy al día, dentro de su intención informativa y de su deseo de amenidad.

ORTO (Manzanillo). Número 6.—Nemesio Lavie habla de "La novelista americana" y Alberto Guillén de "Paisajes peruanos". Se inserta la poesía "El secreto del tango", que el poeta uruguayo Fernán Silva Valdés publicó en *Nosotros*, de Buenos Aires.

REVISTA DE LA HABANA.—En el número correspondiente a septiembre se reproduce el ensayo "Breve introducción a un siglo", de Benjamín Jarnés, y se insertan "Remoción estética del asesinato", por Héctor Poveda, ensayo de una fuerte y positiva originalidad; "Filosofía del escándalo", de Gustavo Belot. En su sección de "Cronias" son muy atinadas las notas acerca de Vasconcelos (A. D.) y de sus conferencias en La Habana (I. A. F. de C.). Ilustran el número, que contiene otros trabajos de interés, grabados de Méndez y Víctor Manuel.

1930-REVISTA DE AVANCE (Habana). Número 49.—Poesías de Nicolás Fusco Sansone, R. García Bárcena y Emilio Ballagas; dibujos de Legrand, Enriquez, Carlos Mérida y Romero Arciaga; artículos de Raul Maestri, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Díaz Plaja, C. G. Jung y notas informativas.

(En un número anterior esta revista dedica a LA GACETA LITERARIA unas frases que, queriendo ser iracundas y ofensivas, no pasan de ser apasionadas e inocuas. Disculpamos la pasión por el motivo (defensa de la isla de Cuba contra unos ataques de Baroja), y no nos sentimos heridos por los dardos que nos disparara 1930-Revista de avance. Por la misma razón y porque, en definitiva, la distancia intelectual que la separa de LA GACETA LITERARIA es mayor que la que separa La Habana de Madrid.)

ALFAR (Montevideo). Julio 7.—Casal ha vuelto a tremolar la enseña gloriosa y benemérita de *Alfar*, que ahora se publica en Montevideo, según su mismo ritmo noble y avanzado de siempre. Con la misma decorosa y señera gallardía y llena de las mismas palpitantes y generosas aspiraciones.

Al tenderle la mano amiga nos felicitamos de su vuelta al palenque.

LA CRUZ DEL SUR (Montevideo). Número 28. Aunque con un gran retraso—tan involuntario como inevitable—queremos llamar la atención acerca de este número (julio) que, dedicado a Julio Herrera y Reissig, es muy notable y constituye una obra de consulta para todo el que quiera penetrar en el espíritu de aquel recio y original escritor. Colaboran Alberto Lasplacer, Emilio Oribe, Pablo de Grecia, Juan Más y Pi, Carlos T. Gamba, Guillermo de Torre, R. Cansinos Assens, Jorge Luis Borges, Ventura García Calderón, Pietro Pillepich, Juan M. Filartigas, José Pereira Rodríguez, Pedro C. Domínic, Ildefonso Pereda Valdés, Franz Tamayo, Francisco González Guerrero y Ernesto María Barreda, y lo exornan, además de algunas fotografías, dibujos de Pedro Blanes Viale y de Méndez Megariños.

DOCTOR GUSTAVO PITTALUGA

"El vicio, la voluntad, la ironía"

Nueva edición

4 pesetas

MUNDO LATINO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

LA BIBLIA Y EL ESPECTADOR

Lázaro, redivivo, muere por segunda vez

1

En San Juan de Betsaida, hijo de Cebedeo, es donde hallamos una autorizada referencia de esa flor marchita de la vida ya en tinieblas de Lázaro, de nuevo fragante y olorosa al llegar hasta ella la voz portentosa del Salvador. Los demás evangelistas no refieren lo acaecido porque fueron numerosos los hechos y no medió en la escritura plan alguno, sino un effluvio sencillo, reverente, con desordenada pero encendida y sincera pasión, en el cual es concebible el olvido y el deslumbramiento bajo el influjo de irradiaciones maravillosas.

2

Marta y María, las hermanas de Lázaro, han ganado la voluntad del Señor. Sus corazones sencillos, puros—entregada la una a la oración, otra al trabajo—, son los embajadores más propicios para llegar al reino de la simpatía de Jesús, también todo sencillez y pureza.

Sus llantos ante el hermano muerto llegan, transportados por el viento, hasta los oídos de Nuestro Señor. Los discípulos le hacen conocer la noticia, y él parece saberla ya. Hace propósito de acudir, aunque los discípulos intentan protegerle ante posibles obstáculos, recordándole que no hace mucho tiempo los judíos, allí donde Lázaro vivió y ha muerto, quisieron apedrearle. La luz diamantina de una palabra buena y clara brota de los labios de Nuestro Señor:

—¿Pues qué, no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Al contrario, quien anda de noche tropieza, porque no tiene luz.

Y añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy a despertarle del sueño.

3

Entonces los discípulos interrumpen: —Si sólo es sueño, sanará.

Pero el Salvador advierte:

—Hablo del sueño de la muerte.

Y poco después aclaró, en forma decisiva y rotunda:

—Lázaro ha muerto. Y me alegro por

vosotros de no haberme hallado allí a fin de que creáis.

4

Cuando llega Jesús han pasado cuatro días desde que Lázaro ha muerto. El llanto de Marta y María, como linfa clara que desciende de la montaña, no cesa de correr. Sólo la llegada de Jesús puede interrumpir las lamentaciones.

Frente a su dolor y a su creencia de que nada podrá detener el curso de las cosas, Jesús abre los brazos de sus palabras prometedoras y a ellas van, como al nido amante el pajarillo huyendo del gavilán, los dos corazones tremolantes, húmedos de llanto, de Marta y María.

Y al decirles el milagroso Salvador:

—Lázaro resucitará; ellas creen y apaciguan su dolor en su mirada plácida, en la suave y armoniosa quietud y dulzura de su voz.

5

Dice San Juan de Betsaida que al disponerse Nuestro Señor a realizar el milagro prorumpió en acongojados sollozos. Ni al devolver la vista al entenebrecido, ni las fuerzas al paralítico, ni la calma al tormentoso, Jesús sintió el dolor devorarlo el pecho. Aquí, en cambio, a la puerta de la tumba de Lázaro, Nuestro Señor solloza.

Y es que la empresa supera a todo lo hasta entonces realizado. Hay, además, algo que inunda de lágrimas los ojos del Señor. Ve el dolor de Marta y María, aquel dolor supremo, y su corazón, sensible al toque de todo sufrimiento, padece tanto como el de las doloridas doncellas. Y sufre aún más Jesús porque hallándolas—hallando a todos los creyentes—confiadas en la prometida vida final, se aferran encadenada, obstinadamente, a esta vida mísera y piden de nuevo—¡otro angustioso giro en la trágica danza!—el cuerpo del hermano muerto.

No dice San Juan de Betsaida por qué salían del corazón de Jesús renovados sollozos. Puede pensarse que Jesús sufrió al hacer este milagro porque le hizo sumiso al dolor de las hermanas, pero en contradicción con lo que estimaba mejor para Lázaro y para la humanidad do-

liente. Debió comprender que el sepultado, al salir a la claridad humana, perdía un más iluminado camino. Pero grande era el dolor de Marta y María, y con dolor también Jesús extendió sus manos, pronunció unas palabras y, saliendo Lázaro del sepulcro, todos alabaron y se complacieron con el prodigio; en tanto, sobre el rostro de Nuestro Señor quedó flotante una amarga y compasiva sonrisa...

6

Y Lázaro, redivivo, volvió a sumergirse en el torbellino de la vida. Los vendajes y ungüentos fúnebres fueron sustituidos por nuevos y más ricos vestidos y por los más olorosos y raros perfumes.

Su voz comenzó a escucharse de nuevo. Fué un prodigioso regreso, con todas—y muchas más—las emociones de la llegada.

Tenemos ya al Lázaro muerto que vuelve a vivir.

7

San Juan de Betsaida nos habla de la conversión de muchos judíos ante caso tan portentoso. Se comprende el estupor de los que presenciaron o escucharon el hecho. Un cadáver que, según palabras de Marta, “ya hiede”, al ver cómo recupera vitalidad y se reintegra al afán tumultuoso de la existencia, es un argumento convincente para cuantos oigan su voz ayer muda, toquen sus manos por las que circuló ya el hálito helado de la muerte. Cada paso que daba Lázaro, cada palabra de sus labios fluyente, era conquista y justificación de un reino espiritual sobre la tierra. De sus miembros y potencias, de nuevo ágiles y fecundas, se formaron elementos, edificios, organizaciones que aun subsisten. Lázaro redivivo estuvo llamado a realizar una gran obra sobre cauntos creen con el corazón y no con la cabeza.

8

Lo único que resta por pensar y escribir son las reacciones de Lázaro ante su resurrección. El estupor de los espectadores fué grande, pero no debió ser menor el suyo. En la jaula de su cuerpo donde, en la bruma agónica, vió volar el ave de un postrer impulso, la contemplaba de nuevo tras de un espacio—sueño le llama el Señor—de absoluta inconsciencia, gozosamente poblada. Otra vez los ojos bebían la luz del crepúsculo y los labios se alimentaban de cariño en los purificados por la oración y el trabajo de sus dos hermanas Marta y María. De nuevo la vida se abría ante él ofreciéndole la recolección de sus frutos amargos y dulces, entrelazados dramáticamente.

9

Como los combatientes que al final de la lucha regresan y se entregan pacíficamente a su actividad, aunque nunca se disolverá en su memoria el recuerdo de las sensaciones que el dinámico y sangriento cuadro guerrero les produjo, así

Lázaro debió entregarse de nuevo a la vida, aunque nunca, o casi nunca, abandonar el recuerdo de su muerte, de su evaporación vital y el de su resurrección, su renacimiento a la vida humana. Tendría siempre en los ojos una niebla tumbal, así como los del antiguo guerrero—para los que le conocieron entregado a la lucha, y para él mismo—siempre contemplarían aún las más amantes, tiernas y sencillas perspectivas a través de una cortina de impasibilidad, de sangre incluso.

Así Lázaro, el único viajero—aunque mudo—que regresó de la postrera travesía, debió vivir durante algunos años. Enlutados sus ojos; sorda su voz.

10

¿Tuvo hijos Lázaro después de su resurrección?

Algunas veces hemos tropezado en la vida con temperamentos melancólicos, en apariencia ausentes del medio en que viven, que nos han parecido hijos de aquel Lázaro nacido dos veces. Como en la mirada de otros muchos hallamos pareja parvedad y envidia de la que envenenó el alma de Caín, en otros nos tropezamos con ese gesto indiferente, de “vuelta siempre”, que podía suponerse en Lázaro al llegar de nuevo al puerto. Parecen hijos suyos, y sobre los labios, como en los del hermano de Marta y María, diríase que ha quedado errante un poco de tierra.

11

Lázaro, según los evangelistas, nada dijo de lo acaecido y sentido con su muerte. Nuestro Señor advierte con anterioridad al milagro que Lázaro duerme. Es para Jesús la muerte sueño. Nos revela que el destino final no es coincidente con una inmediata, automática entrada en nueva vida. El ser aparece sumergido, sin la sumisión a circunstancias de tiempo y espacio, en un sueño profundo, reparador de nuestras miseras agitaciones y claridades mundanas. Entre la muerte y la hora de nuestro juicio no transcurrirá—para nuestra consciencia—sino un minuto... que puede durar siglos.

12

Lázaro, redivivo, muere por segunda vez. ¿Le contemplan de nuevo, viejecitas ya, los ojos amantes de Marta y María? ¿Han muerto ya?

Nadie nos habla de Lázaro redivivo ni de su segunda muerte. El nuevo viaje debió emprenderse con la tranquila confianza de quien ha sentido ya las emociones del tránsito. No aguarda en esta segunda muerte que la mano portentosa de Jesús abra sus ojos, mueva sus brazos, enderece de nuevo sus pasos. Pero si el deseo de prolongar su vida terrenal y la esperanza de lograrle se desvanecen, el milagro de la resurrección, operado en su misma carne, le ofrece argumento convincente de una posible y definitiva resurrección. El Maestro ha muerto. Pero ha dejado a los creyentes el viático de la luz de sus ojos.

TEÓFILO ORTEGA

ACABA DE APARECER

EL PECADO DE MARIA LUZ

por MIGUEL RÓDENAS

4 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

En San Sebastián

Una Exposición de Arquitectura y Pintura modernas

Giménez Caballero, nuestro querido Director, organizó en la primera semana de septiembre, bajo el patrocinio del Ateneo Guipuzcoano, una sesión de cine vanguardista, que se celebró en el salón de actos de aquella institución. Coincidió ese acto con la Exposición de Arquitectura y pintura modernas, que el propio Ateneo celebraba en las salas bajas del Gran Casino, y fué como la participación del cinematógrafo en aquella manifestación de arte vanguardista.

A la exhibición de las películas "Un chien andalous" y "Esencia de verbena", que constituyeron el programa de aquel día, precedieron unas bellas palabras de Giménez Caballero: "La pin-

y hasta ridiculizada. Los organizadores de la Exposición no pudieron esperar más cuando pensaron en celebrarla.

Digamos, ante todo, que la instalación ha sido llevada a cabo con verdadero acierto. A la entrada, una puerta con cortinas de hule brillante, abierta entre bastidores lisos de colores chillones. Desde ella se divisaban, a uno y otro lado de la primera sala, que es la de Pintura, unas paredes en zigzag, forradas en papeles grises, rosas, marrones, etcétera, con las dimensiones calculadas en forma de que, desde la entrada, sólo se ven los nombres de los expositores colocados en las extremidades de los ángulos con disposición original y capricho-

tres cuadros—entre ellos el ya muy conocido "Boutille marquée Bas avec un as de trefle"—, y otros tres Juan Gris. De Viñes había dos. Uno, titulado "Composición de sol sobre playa" y otro "Mujer en la terraza". Pruna ha concurrido con tres lienzos, que representan tres figuras de mujer, y Boreas con cinco obras.

Maruja Mallo ha presentado tres cuadros; Ponce de León, dos, y Moreno Villa, cinco. Olivares ha tenido en la Exposición cuatro cuadros, y ha habido también otros dos de Angeles Ortiz, Maura Salas y Peinado.

De pintores locales, Jesús Olasagasti y Cabanas Erasquin. El primero ha tenido expuesto un excelente retrato del pintor Caneja, además de dos bodegones, y el segundo cinco obras muy bien entonadas.

Las obras más discutidas han sido las de Juan Miró, que ha concurrido a esta Exposición con buen número de producciones. Quizá es hoy Juan Miró, con Dalí, el pintor que revela mayor audacia. Su "Fondo marrón" y su "Fondo azul" han sugerido comentarios apasionados. Sus "Colages" y la mancha de asfalto o alquitrán han originado verdadero escándalo entre los academicistas.

En la Sala de Arquitectura había obras de Rodríguez Arias, Aníbal Alvarez, Esteban de la Mora, Arrate, Barroso, Borobio, Calvo de Azcoitia, Churrua-Fábregas, Rodríguez Arias, Fernández-Shaw, García Mercadal, Illescas, Labayen, Aizpurúa, López Delgado, Oms-Gracia, Amós Salvador, Sert, Torres-Clavé, Ulargui, Moreno, Vallejo y Real de Asúa. Destacan entre ellas el proyecto de Club Náutico para San Sebastián, de Labayen y Aizpurúa; varios proyectos de casas particulares, de

García Mercadal; otro, de edificio para oficinas, de Barroso; una plaza de toros, de Churrua-Fábregas y Rodríguez Arias, y un proyecto de hotel, cine, casino y balneario, de Sert y Torres-Clavé.

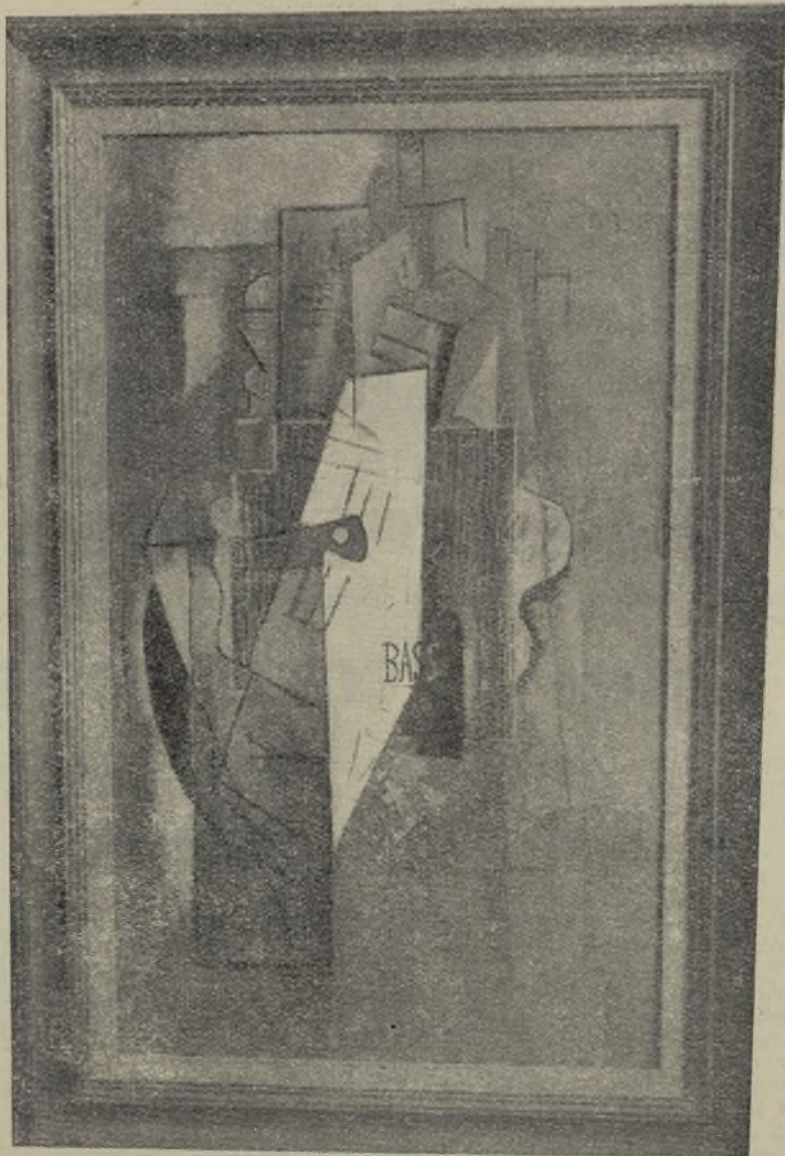
La parte de Arquitectura ha sido menos discutida. Casi todos los proyectos vienen inspirados en la escuela de Corbusier, con sus planos sin molduras, sus líneas rectas, sus colores brillantes y su obsesión de sencillez, higiene y luminosidad. Existen maquetas bellísimas, y el público ha entrado francamente en las obras, que han causado general complacencia.

El Ateneo Guipuzcoano ha celebrado en el seno de la Exposición varios actos. Moreno Villa dió una conferencia sobre las nuevas escuelas de pintura, que fué escuchada por un público muy numeroso. Un periodista local, Iribarne, dió otro día una lectura erudita sobre el vanguardismo en la pintura, y el dibujante Bon se la ilustró con dibujos muy originales. Por último, Rafael Alberti hizo, en uno de los últimos días de Exposición, una lectura y recital de poesías, que fué aplaudida con entusiasmo.

Hemos dicho ya que nuestro Director, Giménez Caballero, organizó en el Ateneo Guipuzcoano una sesión de cine de vanguardia, en que, con el salón lleno, se exhibieron "Un chien andalous", de Buñuel, y "Esencia de verbena", del propio Giménez Caballero. A pesar de no estar aún bien terminada esta última película, causó excelente impresión.

En suma: la Exposición ha sido el acontecimiento artístico de este verano en San Sebastián, y el Ateneo Guipuzcoano ha conseguido con ella un éxito del que puede mostrarse complacido.

R. G.



Exposición de arquitectura y pintura moderna, de San Sebastián.
"Bouteille marquée Bass avec un as de Lefle", cuadro de Picasso.

tura moderna, que es sensualidad, no puede triunfar más que en París, que es la ciudad donde se comercia con las sensualidades. Por eso, la Exposición que se celebra en el Gran Casino no puede ser un éxito. Estoy seguro de que no se ha vendido ningún cuadro. La época actual es la época del cine, instrumento de las grandes conquistas del porvenir. Yo huyo, a grandes zancadas, de la literatura para refugiarme en el dinamismo del cine..."

Sin embargo, se han vendido cuadros. La Exposición ha sido visitada por unas 2.600 personas. La Prensa ha discutido sobre ella y, en pleno verano de San Sebastián, esta manifestación artística ha sido comentada con apasionamiento, elogiada, denostada, ensalzada

sa. Los techos, de grandes bastidores suspendidos a alturas desiguales, ocultan las luces y distribuyen su acción con suave regularidad. Unas grandes flechas de cinc clavadas en el suelo indican al visitante el mejor camino para la racional visita de la Exposición. En el centro, muebles de metal, simplistas, forrados de telas brillantes. Al fondo un gran bastidor dividido en rectángulos, donde se resumen los colores usados en la decoración de la sala, y en los rectángulos los nombres de los expositores en bien buscada distribución de rótulos. En suma: una instalación gratísima, moderna y perfectamente en consonancia con la índole de la Exposición.

Cossío ha presentado varias marinas y cuatro deliciosos "gouaches". Picasso,

CARTA-REPLICA

El mismo criterio que nos movió, con toda tolerancia, a mostrar en el número anterior la carta del Sr. Aparicio, nos obliga a publicar hoy la contraréplica del señor Pérez Ferrero. Pero reúne, además, la circunstancia de que siendo éste un muy estimado colaborador de LA GACETA LITERARIA, donde ha realizado excelentes campañas, sentimos como propios todos los agravios que puedan inferírsele, vengan de donde vengan, y todos los rechazamos y condenamos con la misma energía. He aquí, pues, la carta con que nuestro querido compañero replica el Sr. Aparicio:

Sr. D. E. Giménez Caballero.
Querido amigo Ernesto: Unas líneas alrededor del polizón de mi encuesta sobre "la vanguardia literaria", el señor Aparicio, cuya nueva polizonada acabo de ver en LA GACETA... Te ruego la insertes.

La protesta—no la divagación, que no la hay—de dicho señor polizón es de las que mudieran llamarse "del derecho al pataleo"; léase detenidamente y no se dejará de percibir toda la enorme amargura que hay en ella, esa amargura que anida en los hombres que suelen penetrar en los lugares de ejercicio en que intentan ser jugadores por las puertas de servicio y luego pretenden hacer creer que hicieron acceso por las entradas principales.

Aunque haga toda una frailuna renuncia de las pompas y vanidades mundanas el señor polizón de mi encuesta, aunque vierta en ella sus mejores lágrimas de cocodrilo, más de cocodrilo de bazar que de caimán auténtico, lo cierto es que el señor Aparicio fué descubierto—por mí—en pleno viaje sobre la vanguardia y fué descubierto en actitud tan cómica que—ya lo decía en el resumen que oportunamente publiqué—se me ocurrió dejarle viajar para regocijo del lector y para mi propio regocijo.

Por puro afán deportivo de levantar la caza—le he agradecido de veras que me llame gran señorito deportista porque es so-

ñal de que él no ha roto con los prejuicios y los miedos al señoritismo y, por lo tanto, merece hablar a quienes han roto con ellos desde un plano inferior de librea galoneada—por puro afán deportivo—decía—descubrí su condición de polizón. Sin reticencias; con la realidad.

Por lo visto, está orgulloso de ella el señor Aparicio. Y también debería estarlo con el atributo de distinguido, ya que en la ocasión aludida lo fué verdaderamente... como polizón.

Pero quiero ir rápidamente al fin. El señor Aparicio termina su protesta diciendo: Polizón de un minúsculo "raid"... ¡Vaya si tiene buena memoria!, y no escapa a la observación que también tiene costumbre de lo que ya en él debe ser un oficio y una "manera" de moralidad dudosa. De chico debió cultivar mucho el señor Aparicio—él que no es deportista—el deporte de cubrir trayectos en tranvía sin billete, colgado del tope, pero ahora..., un paso más... Por él únicamente hay que sentirlo.

Sin embargo, no hay que dar excesiva importancia a estas polizonadas. En casi todos los viajes en que ha participado un polizón, el patrón de la nave, cuando ésta toca tierra, se muestra bastante desencantado. Y es que siempre dejan que desear. Primero se filtran hasta llegar al lugar oculto; luego hacen su aparición y, después, al menor vaivén, sienten el miedo. No; no son valientes los polizonas. A lo sumo presumen de superintelectuales y les da un ataque de histerismo o de amargura como el que le ha dado al distinguido señor Aparicio.

Cúrese de una vez sus polizonadas y convénzase de paso que de nada le sirven ni sus narices, ni sus zapatos. Acaso las unas para justificar el uso del pañuelo y los otros para trotar caminos. Pero para esos oficios heroicos que él supone, ¡está equivocado!

MIGUEL PEREZ FERRERO

En el XXX aniversario de Nietzsche

"La vraie science et la vraie étude de l'homme c'est l'homme."

GUILLERMO DE HUMBOLDT

Parémonos un momento ante Nietzsche. Merece la pena. Advierto que puede hacerse sin examinar por lo menudo sus doctrinas filosóficas. Nietzsche, vaya por delante una afirmación, fué más hombre que filósofo. La meditación aleja en cierto modo de la vida real; después de Nietzsche también es dable que la meditación y la vida formen una unidad. Imposible señalar en este filósofo el curso de la tradición o continuidad filosófica. No continúa el pasado, ni lo rompe para continuarlo más profundamente, según el modelo de Descartes. Su filosofía es filosofía de poeta. Antes de él sólo una cosa tiene el filósofo: intelecto. A partir de él cobra el filósofo humanidad. Ejemplo: el pensador turista Keyserling. La vida y el pensamiento nietzscheanos son, pues, inseparables. No están en contradicción polar. Este se muestra paralelo a aquélla en vez de vertical. Forman una sola entidad, que es el filósofo.

Pienso que hay que acercarse a Nietzsche con ánimo proceloso. Es una tormenta. Pero una tormenta diáfana, una tempestad de claridades. Deslumbra. En él estalla el intelectualismo. Resulta el primer filósofo que pronuncia la palabra *vida* de un modo integral, citando en ella lo bueno y lo malo, que nunca están en Nietzsche como absolutos. Solo la vida es lo absoluto. Añado que él sintió su vida como una carga horrible. El dolor—confiesa—hizo más instructivas sus experiencias. El espíritu de nuestra época, que tiene acento nietzscheano—ya se verá luego porqué—reconoce que los valores intelectuales dejan incumplida la esencia íntima del individuo. (Todo Keyserling se inserta aquí.) Nietzsche deseó el dolor como puro artifice de alegría. Encontramos en el deseo algo que es auténtico nietzscheanismo: hay que ir a la alegría por el dolor.

Debe mirarse la vida de Nietzsche desde tres fechas: 1876, 1880 y 1885. Federico Guillermo nace en Röcken (Lusacia) en 1864. Muere en Weimar, 1900. Cada una de las fechas aludidas marca una etapa o proceso de evolución. Durante el primero ejerce el profesorado en Basilea. Explica filología clásica. Todavía es un hombre normal. Lee a Schopenhauer, se aficiona a Wagner. Busca una nueva determinación de los valores humanos en Dionisos (la vida), Anolo (el arte), Sócrates (la ciencia). Se decide, poseído de cultura helénica, por un aristocratismo radical. Le atrae lo que hay en lo griego de expresión diáfana, primitiva, del mundo. Los griegos estrenaron el orbe de occidente; eso le encanta. Propugna por el intelecto, en sí mismo es decadente. Sócrates comienza la decadencia, que se continúa hasta la Edad Moderna.

Nietzsche adquiere en la guerra francoprusiana del setenta una enfermedad contagiosa de la que no curará nunca. Después de la guerra entra en el segundo período aludido. Pro-



Tomás García Figueras, autor del libro "Del Marruecos feudal", que ha obtenido gran éxito.

cede el filósofo a una cura antirromántica. Se aleja de Wagner, de Schopenhauer. Ya desconfía de la moral. En 1879 renuncia a la cátedra de Basilea. Motivo: la enfermedad. Prejudicia este período, en suma, su filosofía trágica, puesta sobre algunas ideas fundamentales que restan del período anterior. Tales ideas constituyen, por decirlo así, la misma naturaleza psíquica del filósofo. Lleva a cabo una crítica de los valores intelectuales. Todavía es un griego; pero también un ensimismado. (Tiene la frente enorme; las cejas fruncidas, los ojos duros, abstraídos. Tiene las dos arrugas que bajan de la nariz a la comisura de los labios: triángulo irónico. Tiene el bigote de oso hormiguero.) Derriba el ideal que levantó entre la *Crítica de la razón pura*, de Kant: la voluntad, de Schopenhauer; el *Fausto* y Wagner. Defiende el impulso vital—gozne entre el mundo y el hombre—y pone el arte como impulso dionisiaco. Juzga digna de esclavos la tesis de la igualdad humana. Impide—según él—un desarrollo libérrimo de la vida.

En 1880—tercer período—la ciencia médica desahucia a Nietzsche, atacado por el abuso del cloral. Pierde entonces el hábito del pensamiento coordinado. El *Zaratustra*, publicado entre el 83 y el 84, crea el superhombre, para quien la genealogía de las ideas morales se apoya en esto: lo bueno es grande y poderoso; lo malo es débil e impotente. El superhombre representa un tipo donde desaparecen los límites de los hombres. Es el hombre máximo, movido en todos momentos por el vigor dionisiaco. El individuo, llevado a tal punto, sufre más, pero goza más. Necesita grandes dolores y grandes placeres. Tendrá aquella ética que, puesta en la moral tradicional, es amoral: la ética de la misma naturaleza. Nada hay tan casto como la naturaleza cuando se mira con ojos de naturaleza.

Véase, remontando el curso de las reflexiones precedentes, a lo que había llegado Kant: estableció el límite de la naturaleza del hombre. Dijo: "No puede conocerse lo que es una cosa en sí; sólo es posible conocer el fenómeno". Después de lo cual había que crear una nueva fórmula, un nuevo nexo entre el hombre y el mundo, entre la mente y el individuo. Aparecen en dicha dirección, Schopenhauer, Nietzsche. El primero lo deriva todo de la voluntad. Pone el *quero* como fábrica del mundo. Nietzsche, que deriva de Schopenhauer, acaba en la negación universal. Se agota en la crítica de sus antipatías, tornándose un caos. Rebelde al análisis, pronuncia conclusiones que exceden el área de la lógica por incorrectas. Tienen, en última instancia, una corrección, una verdad, que no es nunca la propuesta en las normas lógicas. Solo en Nietzsche se apoya Keyserling para defender que hay una especie de verdad que es exacta respecto del sentido e inexacta tomada en aceptación científica.

Pregunto ahora: ¿rompió Nietzsche con Dios?... El filósofo del *Zaratustra* no era hombre irreligioso. Muy al revés. El hombre que piensa en hombre, es decir, ateniéndose a la misma naturaleza, se encuentra siempre puesto ante el hecho de que alguien ha debido crearlo todo. Nietzsche jamás discutió la fe: bien sabía que es también cosa biológica. (En este artículo se alude a lo biológico como a lo espontáneo, donación de la misma vida.) Dios es una función mental del individuo. Mirado desde tal punto es indiferente que exista o no. De aquí la irracionalidad propuesta arriba. En suma, para Nietzsche, Dios es incomprendible. El hombre no puede decir con certeza: Dios existe. Y mucho menos aún: Dios no existe.

Nietzsche combate el judaísmo, el cristianismo. Cultivan la humildad, la caridad, la misericordia; sus tres grandes antipatías. Pero—observo—el centro de la personalidad no coincide en el filósofo con el de la conciencia. Pues era un buen burgués, un soñador opaco. Hay que ultimar en el superhombre el ideal de la máxima potencialidad vital de Nietzsche, que se vengó creando el tipo de su opacidad, de su misantropía, de su fracaso. Veo en Nietzsche un anegado de vida. Poseía un inmenso caudal de ella. Creó el superhombre; agregó, como único medio de no ahogarse en ese caudal, desviándolo. Al desviarlo quedó el filósofo en lo que era: un soñador peripatético, incapaz de amar, enfermo. En suma: un fracasado biológico.

Nietzsche debe mucho a Darwin. La teoría de la evolución forma el hecho de su pensamiento. Debe defenderse así, aunque aquél rebasa todos los juicios, todos los conceptos que puedan dedicársele. Es el antijuíco, el anticoncepto. La fuerza no teme nada en él, de expresión imaginada. Resulta de modo riguroso, desde el punto de vista darwiniano, que el ser que tiene la mayor fuerza sobrevive, ensancha su vida, la hace más dichosa y domina a los

demás. Vivir es combatir—tesis darwinista, una de cuyas últimas consecuencias ha sido la guerra europea—. Ser moral es triunfar y ser el más fuerte. Aquí, concreto, coinciden Darwin y Nietzsche.

El mundo no existe más que porque mis sentidos y mi razón lo conocen. Sólo existe por mí. El individuo es una voluntad de vivir. Schopenhauer, que propugnó las afirmaciones anteriores, continúa su pesimismo, su teoría de la voluntad, en Nietzsche. La última lontananza de éste, por una parte, es Keyserling; por otra, Hüsserl. El primero navega en el océano nietzscheano embarcado en su filosofía al sentido, que procede por inmersión: hay que hundirse en las cosas para encontrar su sentido. El segundo, que defiende la idea de una lógica, en cuya construcción no entra el individuo, ya que la verdad es algo eterno e individual, señala un hecho de máximo patetismo y desesperación. Otro día le diré por qué.

Nuestra época—termino—es absolutamente nietzscheana. No porque propugne este o aquel pensamiento de Nietzsche, ni porque estime como válido el ideal del superhombre. Sólo lo

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

es porque se aferra a un descubrimiento nietzscheano: la vida, pueril y prodigiosa. Quiere, además, una moral de textura biológica. Entre los fracasos de nuestro tiempo ocupa un puesto álgido: el de la ciencia. El individuo consciente de ello pone su preocupación más urgente en la de su conducta. Busca la línea que debe seguir para el cumplimiento de su vida. Necesítase una ética que, lejos de prohibir en la acepción que prohíbe la moral tradicional, obre concediendo. En esta necesidad resuena Nietzsche.

F. CARMONA NENCLARES

5 PESETAS

ponen en sus manos todos los meses:

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera; 40 céntimos.

4 números de EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 céntimos.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 céntimos.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de nuestra época, nacional y extranjero. 30 céntimos.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, Ciencia, Teatros, Deportes, "Cine", Modas, etc., etc. 1 peseta.

1 número de LIBROS

boletín mensual de la producción bibliográfica e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto, y septiembre.

Además, presentando en cualquier Librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Otendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

BOLETIN DE SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL

Don domiciliado en calle de núm. desea suscribirse a las siguientes publicaciones: "LA RAZA", "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...", "LA NOVELA DE HOY", "LA GACETA LITERARIA", "COSMOPOLIS" y "LIBROS", durante un año, por pesetas SESENTA, pagando por

..... de de 19

(Firma.)

C. I. A. P. Apartado 33. Madrid.

LIBRERIAS C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, plaza del Callao, 1, MADRID. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, BARCELONA. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), SEVILLA. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, CUENCA. Librería Fe, Isaac Peral, 14, CARTAGENA. Librería Fe, Larga, 8, JEREZ.

Escaparate de Libros

LUIS ARAQUISTAIN: *La batalla teatral*.—Editorial C. I. A. P.

Este libro de Araquistain tiene en grado sumo todas las notas características de un libro importante, de un libro sugerente, de un libro con valor y esencia a persistir, en ésta y en cualesquiera circunstancias teatrales. Anima al autor un decidido impulso por plantearse los más agudos problemas que afecten al teatro. La envergadura del propósito no es dificultad para un temple humano y un temperamento espiritual, tan diferencial, rico y combativo, cual el de Araquistain.

Problema del público, problema del tema, de la moral, del actor; ante todos ellos, Araquistain lanza la fuerza persuasiva de sus palabras agudas y finales. Le preocupa ante todo dar a los temas la gravedad y la exposición del tratadista que aspira a dejar desnudo el problema íntegro. Siempre ha sido así el autor que nos ocupa; su obra literaria es evidenciadora de un auténtico y firme escritor, por la nota transcendental que aporta donde quiera que su pluma escribe. La novela, la política, el teatro, y ahora, la crítica, conoce de Araquistain su pensamiento expresivo, de una personalidad creada a base de una lucha artística y política, que en todo momento quedó libre y sin peligro a los sobornos. De él, a más de su obra, quedará una actitud egregiamente digna. Dignidad de pensamiento acusada en estas notas críticas, que recoge su último libro, en estructura perfecta y en contenido exhaustivo.

Hay escritores con los que podrá discurrirse en el enfoque y conclusión de su análisis, pero en manera alguna desdeñar su juicio. Este es el caso de Araquistain: con él se podrá no estar conforme, pero la construcción racional y artística de su pensamiento es de tan altas calidades, que repudiar ligeramente su opinión acusaría injusticia evidente, cuando no torpeza de comprensión.

Escritor de tan dilatada cultura, no omite estudio y sugerencias para una psicología de los públicos; en este aspecto sus palabras son tan precisas y agudas que revelan una observación de muy inteligente sagacidad.

Qué grato sería realizar en torno a los temas críticos que plantea, y en muchos casos resuelve, Araquistain, una exposición amplia y capaz a dejar plenamente informado del pensamiento crítico a mi lector; queda siempre para ellos el volumen "La batalla teatral", donde quedan expresados los momentos más decisivos de nuestro teatro. A este respecto, Araquistain presta inapreciable servicio a la causa del teatro español. En los trances en que un arte se encuentra solicitado y abordado por técnicas escenográficas, técnicas literarias y nuevos motivos artísticos—éticos, sociales, estéticos—, el indagar, ponderar y juzgar lo hecho y por hacer, tiene un enorme valor de orientación y enseñanza, que hay que conceder en su plenitud de atributos a Luis Araquistain.

JORGE RUBIO

JUAN P. RAMOS: *Ciudades italianas*.—Editorial C. I. A. P.

Una ciudad, con arqueología o sin ella, con tal de que a nuestros ojos sea nueva o lo pa-

rezca, excita esa vena fluente y común de lo lírico. Vena fluente y común, que en igual abundancia expande su flujo con un artista o sin él. Lo lírico cualifica por la calidad; en ninguna manera por la cantidad. En toda obra de arte y ciencia acaece igual. Podría dictarse una ley científica de este tipo: lo que determina la excelencia del artista o del científico radica en la ponderada brevedad que de sus dotes excepcionales haga exposición.

Nuestro tiempo está diferenciado de cualquier otro período histórico, por su esencial carácter traslaticio, más que por la actitud de sus masas humanas, actitud, ciertamente, no nueva y con posibles coincidencias igualitarias con otras masas de otros períodos. Es, pues, nuestro tiempo viajero el causante—determinismo materialista: ferrocarril, trasatlántico, automóvil, avión—de una explosión formidable de literatura descriptiva. Literatura más plena, por el afinamiento de matices, por la posición extraordinaria, inverosímil, discóbola, del objetivo humano, captador de superficies y profundidades. De aquí otra nota diferencial de nuestro tiempo: el paisaje es otro. Las generaciones anteriores al motor lo han visto en plano horizontal; nuestros contemporáneos superan la situación geométrica de las cosas. El motor ha reñido con Euclides tremenda batalla; en la liza quedó perdida la geometría clásica, hoy reclusa en museos, junto a esas ridículas locomotoras que en gozo despectivo se fotografían cotidianamente en recuerdo del centenario.

De la facilidad y comodidad traslaticia, ha sido efecto la llegada a la literatura de muchas gentes distantes. Así D. Juan P. Ramos se presenta al público español con un libro de facura líricoreflexiva, surgido en sus viajes por Italia.

Este científico argentino, tratadista del De-

ACABA DE APARECER

"Costumbres íntimas del pasado"

por el Dr. CABANÉS

10 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

recho Penal, presentado en el prólogo de este libro, "Ciudades italianas", por la insigne pluma de Jiménez Asúa, ha visto las ciudades de Italia con una pupila sagaz a instancias de un pensamiento informador, autóctono y brillante. Predomina en este volumen su carácter de libro construido por hombre de fuerte temperamento y rico pensar sobre las ágiles gracias del artista. Inteligencia la suya bien informada de las cualidades artísticas, son frecuentes sus páginas de tremol lírico ante la sugestiva y eterna inundación de Venecia.

Las sugerencias que al culto viajero le produce Génova son de otro tipo, pero siempre engarzadas con el resto de sus impresiones, consignadas en los diversos capítulos conectados por el hilo del común origen.

Ignoro la situación literaria de este autor entre sus coterráneos, pero es digno, si no lo está, de figurar entre los más brillantes del parnaso argentino. Figura que en manera alguna disonará de la vida literaria de su país, ni por sus dotes, bien probadas en este caso, ni por el caudal abundoso de su pensamiento.

La Argentina nos ha presentado a otro escritor, que yo procuro recibir con nuestro natural espíritu de justicia y cortesía.

J. R.

ENSAYO SOBRE LA REINCIDENCIA, por Mariano Benítez de Lugo.

Asegura Benítez de Lugo que "el Derecho penal, nunca bastante atendido y estudiado, es hoy felizmente iluminado por inteligencias esclarecidas de maestros, que le han sacado de aquel pobre y ruin concepto de arte primitivo y de represión, elevándolo a la categoría de ciencia antropológica y social, en la que la investigación del sujeto activo del delito ocupa el más preferente lugar, analizando y sopesando en toda su significación y alcance la acción humana que da vida al delito". La certeza de estas expresiones quedan evidenciadas en la tesis doctoral, donde el problema penal de la reincidencia queda expresado en acabada exposición exhaustiva.

Pertenece Benítez de Lugo a una generación

ENRIQUE HEINE

"El libro de los cantares"

4 pesetas.

CIAP.—Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

de universitarios que acoge el tema científico en la plenitud de sus consecuencias, es decir, exento del formulismo examinador. Entregarse a la investigación de ese especial tema presupone la existencia de una fina cultura orientadora, de suerte tal que llegamos a las conclusiones del tratadista con una seguridad de ruta sorprendente en su claridad. La turbidez de pensamiento, los zig-zag del trayecto, son circunstancias que distinguen a los simples *dilettantis* de los bien dotados, y Mariano Benítez de Lugo llegó a la magistratura con expreso reconocimiento de actitudes mentales excepcionales.

La abundosa exposición de doctrina jurídica que el doctoral recoge permite, aun a los no iniciados en los problemas jurídicos, una completa información de las circunstancias del tema. Nuestro autor muestra su simpatía por la escuela positiva penal, aunque en consecuencias mantiene una actitud personal de correcta calidad científica.—Si al crítico le fuera dable opinar en materia que no le es ajena, escogería, por expresa coincidencia, la teoría del maestro Carrara.

En ámbito tan limitado, aunque a la vez de

El "caso" Jiménez de Asúa adquirió resonancia pareja a su propia valía. Tratábase de una mentalidad egregia que en su disciplina jurídica goza de los máximos prestigios; su carácter de hombre de ciencia no había aislado su sensibilidad política a las reacciones que el ambiente público de su país excitaba. Jiménez de Asúa—ante todo un temperamento de irreprimi-

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

bles impetuosidades—jerarquizó los valores de su personalidad preeminenciando la protesta del ciudadano como un imperativo de elemental dignidad.

Su primer libro, no incluido en el catálogo de su gran producción científica, *Política, Figuras, Paisajes*, aparece en segunda edición, dando noticia de la feliz acogida que a las especulaciones políticas y literarias del profesor le prestó la apetencia pública. Esta nueva impresión la aprovecha su autor para alterar su contenido, dándole una cohesión y logro directriz perfecto.

Su otro libro, *Notas de un confinado*, es la relación más serena y, por tanto, más valiosamente objetiva, que su pluma, tan sagaz y creadora, ha podido escribir en torno a sus relaciones con la dictadura de Primo de Rivera.

Extraordinarios son los méritos de ambos volúmenes. El valor literario está unido a la fuerte construcción de su alegato acusatorio y a las finas reconstrucciones que su estancia en las diminutas islas Chafarinas nos hace el confinado. Agréguese a estos méritos singulares el interés que todo libro político adquiere en estos momentos de tan alta tensión curiosa y pronunciadora.

El autor de obra tan copiosa como eminente acerca de la ciencia que cultiva, sale por un momento de los rigores de su técnica para servir a la apetencia orientadora de sus conciudadanos. Esta salida del profesor Asúa, al ahora, merece ser acentuada como caso valiosísimo de ejemplarización: trátase del hombre que obra a estímulos de un sentido misional de la conducta, y así, cuando la política del régimen forzaban a violenta inhibición que se pretendía cotizar como una conformidad, el hombre catedrático juzga imperativo la actuación ciudadana y la ejecuta con decisión, coraje y desprecio absoluto de los bagajes que en la lucha puedan perderse. Dije de él una vez que era el trasunto de la personalidad de Unamuno sin sospecharlo. Como Unamuno, Asúa ha creado una escuela científica, de más precisión que la del maestro de Salamanca y con discípulos que hoy están jerarquizándose en maestros. Pero ante todo, el viejo Unamuno y el joven Asúa sienten España como un estímulo tan vibrante que a veces es ofuscador.

J. R.

Política, Figuras, Paisajes.—Luis Jiménez de Asúa.—C. I. A. P.

La dictadura que ejerció Primo de Rivera destacó en su afán flagelador a individualidades no enmarcadas en la política, pero que por la injuria del dictador habían de preeminenciarse en ese ámbito. Doquiera interviene el "poder público", en manifestación expresa, se convierte mágicamente, cuanto toca, en materia política. El profesor, el burócrata o el plutócrata distinguido en el favor o en el castigo, por una fuerza gobernante, queda inmediatamente incluido en las nomenclaturas políticas creadas por las fuerzas imponderables que dan la tónica de cada época.

M. HENRIQUEZ UREÑA

"El retorno de los Galeones"

4 pesetas

RENACIMIENTO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



C.I.A.P.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATÁLOGO DE LA CIAP. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 16 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fé, Campana (junto a Sierpes), Sevilla. Librería Fé, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fé, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fé, Larga, 8 Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España.

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES y J. ARTILES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

- TOMÁS DE AQUINO (Santo).—*Sentido democrático de la doctrina política de Santo Tomás*, por F. Romero Otazo. Madrid 3.— (Vid. núm. 2.170.)
- VALVERDE (Calixto).—*El Rectorado de D. Calixto Valverde (1516-1529). Datos recogidos y ordenados*, por Mariano Alcocer Martínez. Valladolid s. p. (Vid. núm. 2.202.)
- VICO (Juan Bautista).—*La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, por Richard Peters. Madrid 8.— (Vid. núm. 2.512.)
- SACO (José Antonio).—*Academia de la Historia de Cuba. José Antonio Saco. Discurso por Salvador Salazar y Roig. La Habana* ... s. p. (Vid. núm. 2.513.)
- SUCRE (Antonio José de).—*Academia de la Historia de Cuba. Antonio José de Sucre. Discurso por Roberto Andrade. La Habana. Sin precio.* (Vid. núm. 2.491.)
- 929.—*Genealogía Heráldica.*
- MATTOS (Armando de).—*As Armas da cidade do Porto*. Lisboa. 10.— (Vid. núm. 2.505.)
- 2.558.—*Sao Pavo* (Antonio de, Conde de).—*Do Direito heráldico português*. Lisboa. \$ 30.—
- 61.—*Bibliografía.*
- 2.559.—*Anuario bibliográfico. Letras, Historia, Educación y Filosofía.* La Plata. \$ 5.—
- 2.560.—*Catálogo de la Casa editorial Seguí.* Barcelona. Gratis.
- 2.561.—*PAR* (Alfonso).—*Contribución a la bibliografía española de Shakespeare.* (Catálogo bibliográfico de la colección del autor). Barcelona. Pesetas 2.—
- 05.—*Revistas. Anuarios.*
- 2.562.—*ANALES del Instituto Madrileño de Gastroenterología, Endocrinología y Enfermedades de la nutrición.* Tomo V. Madrid. Pesetas 12.—
- 2.563.—*Crónica postal.* Revista técnica y profesional del Cuerpo de Correos. Se publica los días 1 y 15 de cada mes. Director: Julio Nieto Viñas. Año I, núm. 1: 1.º de julio de 1930. Madrid. Al mes pesetas 1.—
- 2.564.—*DE RE BELICA. Ejército Marina. Aviación.* Publicación mensual. Directores: I. C. Guerrero y general V. Westhoven. Año I, núm. 1. Berlín. Año: R. M. 12.— Semestre 24.— Trimestre 6.—
- 2.565.—*EXPORTACIÓN.* Información quincenal de los mercados extranjeros. Año I, núm. 1: 1.º agosto 1930. Madrid. s. p.
- 2.566.—*Guía general informativa.* Anuario provincial de comunicaciones, agricultura, comercio, profesiones e informes generales de Lérida y su provincia. Lérida. Rústica, pesetas 2.— Tela 3.50
- 2.567.—*IRRIGACIÓN en México.* Revista mensual. Órgano oficial de la Comisión Nacional de Irrigación. Vol. I, núm. 1. Mayo de 1930. Méjico. Gratis.
- 07.—*Periódicos. Periodismo.*
- 2.568.—*PALACIO VALDÉS* (Armando).—*Asociación de la Prensa de Madrid.* Memoria correspondiente al ejercicio económico del año 1929, leída por el secretario general en la junta general del día 31 de julio de 1930. Madrid. s. p.
- 2.569.—*"GIL Blas"*. Periódico. Madrid. 1930. Director: E. López Alarcó.
- 2.570.—*RAZÓN (La).* Anuario 1929. Buenos Aires. s. p.
- 1.—*Filosofía.*
- 2.571.—*HÖFFDING* (Harold).—*Kierkegaard.* Madrid. Pesetas 5.—
- 2.572.—*LEVIN* (W. J.).—*Materialismo y Empirio-crítica.* Madrid. Pesetas 8.—
- 2.573.—*LUMBRERAS* (Pedro).—*Estudios filosóficos.* Madrid-Valencia. 1930. Director: E. López Alarcó.
- 2.574.—*PÉREZ GONZÁLEZ* (Francisco).—*Investigaciones intuitivas.* Madrid. Pesetas 4.—
149. 918.—*Teosofía.*
- 2.575.—*LEADBEATER* (C. W.).—*Proyectores invisibles.* Barcelona. Pesetas 5.—
- 2.576.—*VILLARDE y PEYRELLADE* (José R.).—*Cosas del espíritu.* La Habana \$ 1.—
- 2.577.—*VIVEKANANDA* (Swami).—*Conferencias teosóficas.* Barcelona. Pesetas 5.—
- 2.578.—*VIVEKANANDA* (Swami).—*Conversaciones y diálogos.* Barcelona. Pesetas 6.—
- 2.579.—*VIVEKANANDA* (Swami).—*Discursos sobre Filosofía oriental.* Barcelona. Pesetas 6.—
- 2.580.—*VIVEKANANDA* (Swami).—*Un viaje por Europa.* Barcelona. Pesetas 6.—
- 15.—*Psicología.*
- 2.581.—*ADLER* (Alfredo).—*La psicología individual y la escuela.* Traducción del alemán por el doctor José Salas. Madrid. Pesetas. 5.—
- 2.582.—*HEMARD* (A.).—*Psicología homosexual.* Trad. de R. Cansinos Assens. Madrid. Pesetas. 5.—
- 2.583.—*HUBBARD JUDD* (Charles).—*Psicología genética para maestros.* Traducción de Domingo Barnés. Madrid. Pesetas 7.—
- 2.584.—*SALDAÑA* (Quintillano).—*"La Sexología".* Madrid. Pesetas 5.—
- 2.585.—*VILLARDE PEYRELLADE* (José R.).—*Cosas del espíritu.* La Habana \$ 1.—
- 16.—*Lógica.*
- 2.586.—*GOBLOT* (Eduardo).—*Tratado de Lógica.* Prefacio de Emilio Bertroux. Trad. de C. Ovejero. Madrid - Buenos Aires. Pesetas 12.—
- 17.—*Moral.*
- 2.587.—*MENDRÓ* (Jorge).—*La Moral nueva.* París. s. p.
- 2.—*Religión.*
- 2.588.—*ARRESE* (Domingo).—*... hasta que descanse en ti.*
- 2.589.—*FERNÁNDEZ* (Fray Casimiro).—*Los Santos Evangelios combinados.* Madrid. Pesetas 4.—
- 2.590.—*FERRER* (San Vicente).—*Sermons. ("Els nostres classics.")* Transcripción de Sanchis Rivera. Barcelona.
- 2.591.—*FERRERES* (Juan R.).—*Historia del misal romano.* Barcelona.
- 2.592.—*GARCÍA HUGHES* (H.).—*Los Santos Evangelios.* Madrid. Pesetas 7.—
- 2.593.—*GAR-MAR* (J. I. Vicente).—*Pensamientos de Filosofía ascética.* Madrid.
- 2.594.—*GUALLAR POZA* (Santiago).—*Las grandes ideas directrices del Pontificado de Su Santidad Pío XI.* Madrid.
- 2.595.—*MONTES y MARTÍ* (V.).—*Martin Lutero* (Revista "Bibliografías" núm. 8.) Madrid. 0.50
- 2.596.—*Pío XI.*—*Carta encíclica acerca de cómo debe promoverse cada vez más el uso de los ejercicios espirituales.* Barcelona. Pesetas 0.10
- 2.597.—*Pío XI.*—*La educación cristiana. Carta encíclica.* Con un breve comentario por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Barcelona. Pesetas 1.50
- 2.598.—*RAVENNES* (Jean).—*Maria de Jerusalén.* Trad. de Boris Bureba. Madrid. Pesetas. 5.—
- 2.599.—*ROUARD* (C.).—*Vida de Nuestro Señor Jesucristo.* Madrid. Pesetas 18.—
- 2.600.—*VIERNES* (nueve) dedicados a Jesús Nazareno, protector de esta ciudad. Cádiz. Pesetas. 0.50
- 3.—*Ciencias sociales.*
- 30.—*Sociología.*
- 2.601.—*ANTIGA* (Juan).—*Escritos políticos y sociales* (Tomo II). Madrid. Pesetas 5.—
- 2.602.—*GEORGE* (Henri).—*El crimen de la miseria.* Madrid. Pesetas 3.—
- 2.603.—*GONZÁLEZ-BLANCO* (Edmundo).—*Los sistemas sociales contemporáneos.* Barcelona. Pesetas 5.—
- 31.—*Estadística.*
- 2.604.—*RESUMEN mensual de estadística del comercio exterior de España.* Enero a junio de 1928 1929 y 1930. Madrid. Pesetas 6.—
- 32.—*Política.*
- ANTIGA (Juan).—*Escritos políticos y sociales.* (Tomo II). Madrid. Pesetas 5.— (Vid. núm. 2.601.)
- 323 (46).—*Política interior. (España).*
- 2.605.—*AGUILERA ARJONA* (A.).—*Al servicio de la conciencia ciudadana.* Madrid s. p.
- 2.606.—*ARJONA* (Tomo I).—*De la Dictadura y de la Unión Patriótica.* Murcia. Pesetas. 50.—
- 2.607.—*CAMRÓ* (F.).—*España, Cataluña y la nueva Constitución.* (Trad. del catalán.) Buenos Aires \$ 2.—
- 2.608.—*GARCITORAL* (Alicio).—*Monarquía y República.* Valencia. Pesetas 0.60
- 2.609.—*HERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ* (Jesús).—*Hacia una España más grande.* (Programa de Gobierno.) Madrid. Pesetas 5.—
- 2.610.—*HERNÁNDEZ MIR* (Francisco).—*La Dictadura en Marruecos.* Madrid. Pesetas 5.—
- 2.611.—*Marco Miranda* (Vicente).—*"Las conspiraciones contra la Dictadura. Relato de un testigo".* Madrid 5.—
- 2.612.—*ORTEGA y GASSET* (Eduardo).—*Nuestros deberes ante la reconstrucción de la legalidad española.* Memoria leída en el Ateneo de Madrid. Madrid. s. p.
- 2.613.—*PÉREZ BORRERO* (Miguel).—*La política y los problemas de España.* Barcelona. 2.50
- 2.614.—*PRIMO DE RIVERA* (M.).—*La obra de la Dictadura. Sus cuatro últimos artículos.* Madrid. Pesetas 0.50
- 2.615.—*QUADRA SALCEDO* (Fernando de la).—*España y su Constitución.* Conferencia anunciada en el Ateneo de Madrid para el día 13 de junio de 1930 y suspendida por orden gubernativa del mismo día. Madrid. s. p.
- 2.616.—*TEJERA* (Domingo).—*"Los parásitos del trono. (Génesis de la Dictadura)".* Sevilla. 5.—
- 2.617.—*UNAMUNO* (Miguel de).—*Dois discursos y dos artículos.* Pesetas 5.—
- Otros países.
- 2.618.—*JORDÁN* (José V.).—*El sendero del porvenir (Acolaciones a la política argentina.)* Buenos Aires \$ 2.—
- 325.—*Colonización.*
- 2.619.—*GANDHI* (Mahatma).—*La India que yo quiero.* Barcelona 3.50
- 2.620.—*GARCÍA FIGUERAS* (T.).—*"Del Marruecos feudal. Episodios de la vida del cheif Raisuni".* (Biblioteca hispanoamericana.) Madrid 5.—
- HERNÁNDEZ MIR (Francisco).—*La Dictadura en Marruecos.* Madrid. Pesetas 5.— (Vid. núm. 2.610.)
- 327.—*Política exterior.*
- 2.621.—*ARGENTE* (Baldomero).—*La tregua aduanera y la organización de la paz pública.* Madrid. 1.50
- 2.622.—*ARMISTAN* (José M. y Luis de).—*Francia, el dictador y el moro.* (Prólogo de don Santiago Alba.) Madrid 5.—
- 2.623.—*SUÁREZ SOMOANO* (José).—*Iberoamericana. Nuestro ideal* La Habana.
- 33.—*Economía.*
- 331.—*Trabajo y trabajadores.*
- 2.624.—*BORJA DE QUIROGA* (J.).—*La crisis del capitalismo y la capitalización del trabajo. Del capitalismo al participacionismo por la valorización matemática del esfuerzo humano en la producción.* Madrid s. p.
- 2.625.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Aplicación del retiro obrero obligatorio a los trabajadores a domicilio. Madrid s. p.
- 2.626.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Tarifas de pensión de retiro. Libertad subsidiaria. Madrid 2.627.—*VIGIL MONTOTO* (Manuel).—*Valorización del régimen legal de retiro obreros (Instituto Nacional de Previsión). Prólogo de José Maluquer.* Madrid s. p.
- 332.—*Economía financiera.*
- 2.628.—*HANSEN* (Emilio).—*Actualidades monetarias. El redescuento. Conversión e inversión. El oro en las lecciones. La reforma monetaria.* Buenos Aires. \$ 4.—
- 2.629.—*HEREDIA* (Ramón V.).—*Contabilidad bancaria.* (Ilustrada con 124 modelos de formularios, etcétera.) Buenos Aires. \$ 10.—
- 2.630.—*SACRISTÁN ZAVATA* (Antonio).—*El problema del cambio* Madrid.
- 335.—*Socialismo.*
- 2.631.—*KROPOTKINE* (Pedro).—*La ciencia moderna y el anarquismo.* Barcelona 1.10
- 2.632.—*LEVIN* (V. J.).—*El Estado y la Revolución.* (Biblioteca Marxista.) París. Pesetas 4.—
- LEVIN (V. J.).—*Materialismo y Empirio-crítica.* Madrid. Pesetas 8.— (Vid. núm. 2.572.)
- 2.633.—*MORATO* (J. I.).—*Historia de la Sección española de la Internacional.* Madrid. Pesetas. 1.—
- 337.—*Aduanas.*
- ARGENTE (Baldomero).—*La tregua aduanera y la organización de la paz pública.* Madrid. 1.50 (Vid. núm. 2.625.)
- 2.634.—*CETA y FERNÁNDEZ* (Camilo).—*Unión de Repúblicas Socialistas Sociéticas.* Anuncios geográficos para el estudio de temas para las oposiciones al Cuerpo pericial de Aduanas. Madrid. Pesetas 3.—
- 2.635.—*CONSORCIO de la zona franca de Barcelona.* Memoria anual correspondiente al año 1929, por su secretario, señor Alvarez de la Campa. Barcelona. s. p.
- EXPORTACIÓN. Información quincenal de los mercados extranjeros. Tomo I, núm. 1, 1.º agosto 1930.
- Madrid s. p. (Vid. núm. 2.565.)
- 338.—*Estado económico.*
- 2.636.—*COMISIÓN Nacional de Propaganda y Defensa del Tabaco habano.* Los tabacos de La Habana. La Habana s. p.
- 2.637.—*GARCÍA VEDRAYA*.—*Castilla y los Salios del Duero.* Burgos. Pesetas 1.25
- 34.—*Derecho.*
- 340.12.—*Filosofía del Derecho.*
- 2.638.—*BENEYTO PÉREZ* (Juan).—*Ensayo sobre el valor jurídico de la ley.* Madrid. Pesetas 2.—
- 341.—*Derecho internacional.*
- 2.639.—*CARRO* (Venancio D.).—*Los colaboradores de Francisco de Vitoria: Domingo de Soto y el derecho de gentes.* Madrid. Pesetas 4.—
- 2.640.—*GONZÁLEZ ROA* (Fernando).—*Comisión de investigación y conciliación para el arreglo del conflicto entre Bolivia y Paraguay.* Informe a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Méjico. s. p.
- 2.641.—*GONZÁLEZ ROA* (Fernando) y FLORES (Benito).—*Conferencia internacional americana de conciliación y arbitraje.* Informe de los delegados de México. Méjico. s. p.
- 342.—*Derecho político.*
- GONZÁLEZ-BLANCO (Edmundo).—*Los sistemas sociales contemporáneos.* Barcelona 5.— (Vid. núm. 2.603.)
- 2.642.—*ROMERO DEL PRADO* (Victor).—*Ciudadanía y naturalización. (Doctrina, legislación, jurisprudencia.)* Buenos Aires. \$ 10.—
- 343.—*Derecho penal.*
- 2.643.—*BOUESAN* (César).—*El Derecho penal. (Prólogo de Quintillano Saldaña.)* Madrid. Pesetas 6.—
- 2.644.—*GEORGE* (Henri).—*El crimen de la miseria.* Madrid. Pesetas 3.—
- 2.645.—*REVISTA de Tribunales.* Justicia Municipal. Madrid. Pesetas 5.—
- SALDAÑA (Quintillano).—*"La Sexología".* Madrid 5.— (Vid. núm. 2.584.)
- 347.—*Derecho civil.*
- 2.646.—*DOMÉNECH MANSANA* (J.).—*Del propietario. La finca urbana. Adquisición, reparación y explotación de fincas urbanas.* 3.ª edición. Barcelona. Pesetas 3.—
- 2.647.—*DOUSSINAGE* (José M.).—*El sistema tripartito.* Madrid.
- 2.648.—*HENRY COGNANIER* (André).—*Elementos creadores del Derecho aéreo.* Trad. de Galo Ponte. Madrid. Pesetas 18.—
- 2.649.—*O'CONNOR* (Dr. David).—*Presentación de instancia.* Volumen I. Buenos Aires. \$ 12.—
347. 7.—*Derecho mercantil.*
- 2.650.—*IBÁÑEZ* (Guillermo) y VIDAUZAGA (Vicente de).—*El régimen de fiscalización de las Sociedades anónimas.* Bilbao.
- 2.651.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Seguro de amortización de préstamos de finalidad social. Ley y Reglamento. Madrid. s. p.
- 2.652.—*VIVANTE* (César).—*Instituciones de Derecho comercial.* Buenos Aires \$ 8.—
- 35.—*Administración.*
- 2.653.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Reglamento general del régimen obligatorio del Seguro de Maternidad. Madrid s. p.
- INSTITUTO Nacional de Previsión. Seguro de amortización de préstamos de finalidad social. Ley y Reglamento. Madrid. s. p. (Vid. núm. 2.651.)
- 2.654.—*LÓPEZ HIDALGO* (Aurelio).—*Anuario de los tributos y de política económica.* Madrid. Pesetas 15.—
- 2.655.—*MARTÍ* (Basilio).—*Legislación general de Hacienda. Obra ajustada al programa para las oposiciones de secretarios de Ayuntamientos de primera categoría y Diputaciones provinciales.* Madrid. Pesetas 14.—
- 2.656.—*SARORIT COLOMER* (Andrés).—*Los socialistas en el Ayuntamiento: Contra el convenio de tranvías.* Madrid s. p.
- 355.—*Arte militar.*
- DE RE BELICA. Berlín. Año, reichsmarks 24.— (Vid. núm. 2.564.)
- 2.657.—*INSTRUCCIONES provisionales para la conservación y empleo de las ametralladoras "Dane".* Para torreta de avión. Madrid. Pesetas 2.—
- 36.—*Previsión. Beneficencia.*
- INSTITUTO Nacional de Previsión. Aplicaciones del retiro obligatorio a los trabajadores a domicilio. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.625.)
- 2.658.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Asamblea del Instituto y Cajas colaboradoras del régimen legal de Previsión, en Sevilla, y
- mayo de 1920. Madrid s. p.
- 2.659.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Labor del Pleno. Madrid.
- 2.660.—*INSTITUTO Nacional de Previsión.* Ley y Reglamento del régimen obligatorio del Seguro de Maternidad. Madrid s. p.
- INSTITUTO Nacional de Previsión. Reglamento general del régimen obligatorio del Seguro de Maternidad. Madrid. s. p. (Vid. núm. 2.653.)
- INSTITUTO Nacional de Previsión. Seguro de amortización de préstamos de finalidad social. Ley y Reglamento. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.651.)
- INSTITUTO Nacional de Previsión. Tarifas de pensión de retiro. Libertad subsidiaria. Madrid. s. p. (Vid. núm. 2.626.)
- 2.661.—*LÓPEZ NÚÑEZ* (Alvaro).—*Las obras de previsión en relación con la Beneficencia.* (Instituto Nacional de Previsión.) Madrid.
- 2.662.—*MASSÓ SIMÓ* (Luis).—*Glosas cooperativas.* Madrid. 2.50
- VIGIL MONTOTO (Manuel).—*Vulgarización del régimen legal de retiro obreros.* (Instituto Nacional de Previsión.) Madrid. s. p. (Vid. núm. 2.627.)
- 37.—*Pedagogía.*
- ADLER (Alfredo).—*La psicología individual y la escuela.* Madrid. Pesetas 5.— (Vid. núm. 2.581.)
- 2.663.—*BLASCO MEDRANO* (María del Pilar).—*Teoría práctica del solfeo.* Escrita para alumnos de Escuelas Normales. Madrid. Pesetas 4.—
- 2.664.—*DURVILLE* (Henri).—*La educación de sí mismo. Adaptación de las ideas iniciáticas a las necesidades de la vida moderna.* Traducción de Asís de Rodas. Barcelona. Pesetas 12.—
- 2.665.—*ESCUELA de Ingenieros industriales de Bilbao.* Memoria correspondiente al año 1929. Bilbao s. p.
- 2.666.—*PETETIN* (María Luisa).—*Ejercicios de composición.* Rosario (Argentina). \$ 3.—
- 2.667.—*RENAULT* (Julio).—*Ideas pedagógicas de Fenellón.* Versión española de F. Gallach Palés. Madrid.
- 2.668.—*SALGADO REY.*—*Manuscrito escolar. Lecturas graduadas para las Escuelas de Instrucción primaria.* Madrid. Pesetas 1.—
- 38.—*Comunicaciones.*
- 2.669.—*CONFERENCIA de las Cámaras y Asociaciones americanas de Comercio.* Memoria publicada por el Instituto de Economía Americana. Madrid s. p.
- CRÓNICA postal. Madrid. Al mes pesetas 1.— (Vid. núm. 2.563.)
- 2.670.—*GIMÉNEZ SÁNCHEZ* (Ricardo).—*Dirección general de Comunicaciones. Correos. Cheques y cuentas corrientes postales.* Conferencia dada el día 31 de mayo de 1930 en el salón de actos del Palacio de Comunicaciones, Madrid. Sin precio.
- 2.671.—*UNIÓN postal universal.* Convenio y acuerdos firmados en Londres, 28 de junio de 1920. Traducción española. Madrid. s. p.
- 39.—*Costumbres. Folklore.*
- 2.672.—*GARCÍA MERCADAL* (Fernando).—*La casa popular en España.* Madrid. Pesetas 8.—
- 2.673.—*IVER* (Colette).—*En el jardín del feminismo.* Valencia. Pesetas 3.—
- 2.674.—*JULIÁ MARTÍNEZ* (Eduardo).—*Representaciones teatrales de carácter popular en la provincia de Castellón.* Madrid.
- 4.—*Filología.*
- 2.675.—*"Métodos Doppelheim. ¿Quiere usted hablar alemán?"* Madrid 1.—
- 2.676.—*"Métodos Doppelheim. ¿Quiere usted hablar francés?"* Madrid 1.—
- 2.677.—*"Métodos Doppelheim. ¿Quiere usted hablar inglés?"* Madrid 1.—
- 2.678.—*"Métodos Doppelheim. ¿Quiere usted hablar italiano?"* Madrid 1.—
- 2.679.—*MUÑOZ BOSQUE* (Angel).—*Manual de conversación bereber-rifeña.* Madrid. Pesetas. 10.—
- 2.680.—*SÁNCHEZ* (M.).—*Prontuario de conjugación.* París. Pesetas 7.—
- 2.681.—*VERGOSA MARTÍN* (Gabriel María).—*Diccionario Hispanoamericano de voces sinónimas y análogos.* Madrid. Pesetas. 10.—
- 5.—*Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.*
- 2.682.—*BRONK* (E. C. P.).—*Climatología.* Barcelona. Pesetas. 2.—
- 2.683.—*DANTIN CERCEDA* (Juan).—*La vida de las flores.* 2.ª edición. Madrid. Pesetas 1.75
- 2.684.—*FOLIN* (Otto).—*Manual práctico de análisis biológicos.* Traducción de Ubaldo Cuffi y C. Fernández Pellicer. Barcelona. Pesetas 18.—
- COMPañía GENERAL de ARTES GRÁFICAS